

スレイヤーズすぺしゃる③

ナーガの冒険

神坂 一



富士見ファンタジア文庫

イラスト あらいずみるい

スレイヤーズすぺしゃる ③

ナーガの冒険

Slayers Special ③

La aventura de Naga

A continuación podéis encontrar la traducción al español de la tercera novela de la saga *Slayers Special*. Este volumen cuenta con cinco capítulos auto-conclusivos, y un sexto y último capítulo a modo de continuación de uno de ellos, más concretamente, del tercero de ellos.

La traducción está hecha directamente desde el japonés utilizando la propia novela, tanto en su edición física original como en su edición digital posterior.

Traducción, adaptación y revisión: shansito
para Lost Slayers – <http://www.lost-slayers.net>

Todo lo perteneciente a Slayers es © Hajime Kanzaka, Rui Araizumi, Kadokawa Shoten y otros, según proceda.

1. Alerta de hidra (ヒドラ注意報)
2. Lira de plata (銀のたてごと)
3. El terror de la quimera (キメラの恐怖)
4. La espada vengadora (ふくしゅうの刃)
5. El aprendizaje (ただいま見習い中)
6. Slayers Excellent: La aventura de Naga (スレイヤーズえくせれんと : ナーガの冒険)
7. Posdata

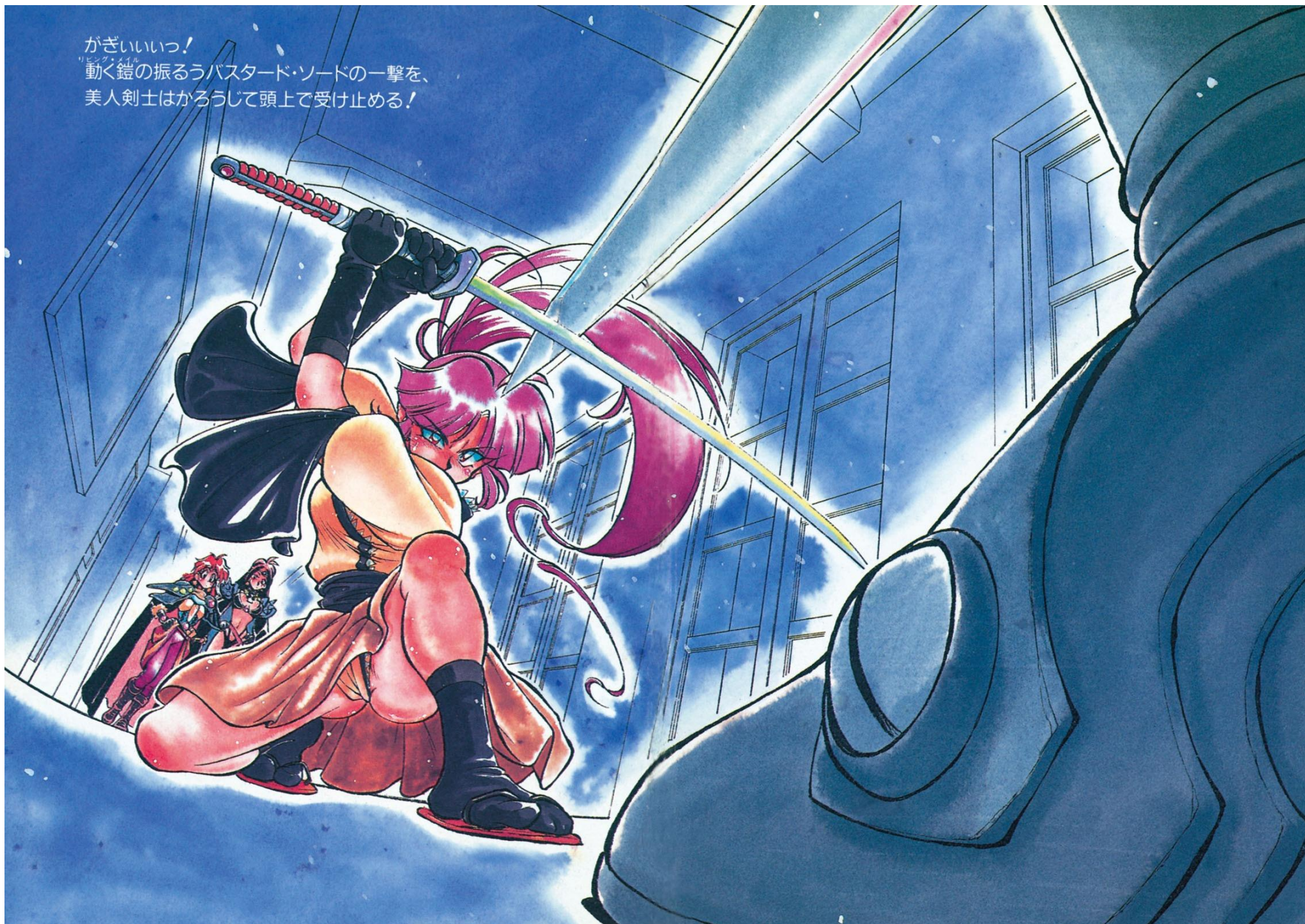
スレイヤーズすべしやる③

ナーガの冒険



「この正義の刃を受けてみよっ!」
元・町一番の戦士トラウルは、敢然と
ナーガの前に立ちふさがった!

がぎいっ!
"動く鎧の振るうバスタード・ソードの一撃を、
美人剣士はかるうじて頭上で受け止める!"



「もっひよっひよっひよ。ひさかたぶりじゃな」
リナの前に現われたのは、
恐怖のキメラ創造者魔道士ティオル。



Alerta de hidra

ヒドラ注意報

—Olvidadlo. No tenéis la habilidad para derrotarla.—soltó de repente un hombre que se encontraba en la esquina del establecimiento. Su mirada estaba fija en una taza que sujetaba con ambas manos.

Parecía rondar los 40 años y era bastante delgado, teniendo el aire indiscutible de un guerrero. Tenía un parche negro en el ojo izquierdo, lo que le daba el aspecto de un tipo duro.

Naga y yo acabábamos de llegar. Apenas había firmado en el registro de la posada, y antes siquiera de que la camarera del salón pudiera venir a tomar nota de nuestra comida, se nos acercó un hombre.

Este hombre, que decía ser el alcalde, e ignorando la cara que le estábamos poniendo, unilateralmente empezó a gruñir acerca de que nos hiciéramos cargo de una hidra que estaba acabando con el ganado de los pastos cercanos.

Entonces... fue cuando se oyó la voz del hombre de la esquina.

No tiene sentido decir que no tengo habilidad si yo, Lina Inverse, guerrera y hechicera, podría acabar con hidras sin importar su número. Me basta un hechizo y adiós montaña.

—Raul-kun...—dijo el alcalde antes de que Naga o yo pudiéramos decir nada. —Te pido que no nos interrumpas. Cierto, eras el mejor guerrero de la ciudad, y estás obsesionado con esa hidra... pero... no puedes pelear con el ojo así.

El guerrero se frotó con los dedos el parche de su ojo izquierdo.

—No... seré yo quien la derrote. Por favor, dejadme este trabajo a mí, alcalde.

Se podía notar la tensión mientras el guerrero y el alcalde se miraban. Se ve que había algo entre esos dos... a ser posible, no quería verme involucrada en nada que tuviera que ver con eso.

—Fu... no sé cuáles serán las circunstancias, pero en cualquier caso, el único oponente sería la hidra...

Sobra decir que había sido Naga, hablando más alto de lo necesario y levantándose de su silla, con su negra capa ondeando. Aunque ya había terminado el verano, seguía llevando las mismas ropas de siempre. Se alisó el pelo hacia arriba.

—¡Hacerse cargo de algo así no es nada para Naga la serpiente, la mejor hechicera del siglo! ¡La sepultaré en la oscuridad con solo un hechizo! ¡Ohohohoho! —dijo riéndose y poniendo las manos en las caderas.

Entonces... se hizo el silencio.

El hombre y el alcalde seguían mirándose el uno al otro.

Naga se acabó sentando, sintiéndose un poco incómoda, y se aclaró la voz.

—... parece que no te han escuchado.

—Está bien, pues...—empezó a murmurar.

—¿Qué tal si hacemos esto? —empezó a decir el alcalde tras un instante. —Irás a enfrentarte a la hidra. Y también irán estas personas. Quien tenga la habilidad y la suerte le sea propicia derrotará a la hidra. Así no pondré reparos.

—Entendido. —asintió Raul-san.

... estaba bien, pero... aún no habíamos dicho nada de que aceptábamos el trabajo... pero bueno, si nos negamos después de eso de “la habilidad y la suerte propicia”, parecería que tendríamos miedo de la hidra.

—¿No os importa?

—No.

—Fu, una hidra no es nada para el poder de Naga la Serp...

—Entonces os lo dejaré a vosotras...

—¡Espere un momento y escúcheme! —protestó Naga al alcalde, que la había estado ignorando.

—Está bien... escucharé lo que tengas que decir. —dijo el alcalde con una mirada confusa.

—Fufu. Entonces...—empezó a decir, agitando su capa. —¡No es más que una simple hidra! ¡Con mi habilidad no costará nada derrotarla!

Y entonces... se hizo el silencio.

—... ¿estás contenta ahora?

Las palabras indiferentes del alcalde hicieron que a Naga se le saltaran las lágrimas.

... es Otoño...



Aunque fuese Otoño, el sol del atardecer aún era caluroso. Y bajo ese sol estábamos caminando entre montañas. Era el día siguiente tras aceptar el trabajo. Naga y yo estábamos intentando encontrar el escondrijo de la hidra, que sólo sabíamos que estaba “al otro lado de la montaña”.

Como es posible que mucha gente nunca haya visto a una hidra o no las haya donde vivan, explicaré que una hidra es un tipo de reptil gigante con un montón de serpientes a modo de cabezas. Cuando nace tiene un tamaño parecido al de un conejo, pero tras medio año será tan grande como un tigre, y tras dos años sería tan grande que ni siquiera cabría dentro de una casa. Llegado este punto dejan de crecer, y conforme pasan los años la piel se les endurece y el número de cabezas aumenta (o eso parece).

Algunas especies de hidra son capaces de hacer volver a crecer sus cabezas aunque éstas sean cortadas, pero aún así no hay nada que temer si se las alcanzas con un poderoso hechizo de ataque.



—Pero... parece que vaya a ser más complicado encontrarla que enfrentarse a ella...—me quejé mientras me limpiaba el sudor. La visibilidad era bastante baja debido a lo gruesos que eran los árboles. No sabía cómo sería la hidra, pero de esta manera sería imposible intentar rastrearla desde el cielo.

—Parece que el tipo este Raul-san tiene más ventaja geográfica. —dijo Naga mirando en la dirección opuesta y con las manos en las caderas.

—Me pregunto si habrá una manera más fácil de encontrar una hidra...

—Fu, tengo una idea. —dijo sacando pecho.

—¿Cuál es? —pregunté sin esperar nada.

—Primero, le gritaré a la hidra. Luego tú le dirás “¡sal ahora mismo de donde estés!” o alguna tontería así. Seguro que siguiendo ese patrón la hidra aparecerá inmediatamente.

Ya veo. Es lo que se llama “promesa de ataque”.

—... pero Naga, fíjate en la atmósfera tan blanca que nos rodea. Con el mal tiempo que hace últimamente, lo más probable es que no sirviese de nada.

—Ya veo...

A pesar de que parecía no haber comprendido mi razonamiento, igualmente asintió con mirada seria.

—¡Ya sé, Naga! ¿Qué tal si hacemos esto? Primero, usa tu magia para invocar una hidra. La derrotaré y nos la llevaremos a la aldea. Y si después de eso aparece la hidra, o si Raul-san la derrota, diremos “¡oooooh! ¿pero es que había dos?”

—¡Muy bien, Lina!

La expresión de Naga se iluminó.

... quizás esto no sirve para resolver el caso como tal, pero bueno eso es una nimiedad (o eso creo)...

—Bueno, pues aprovechamos mientras podamos...—dijo Naga, pero cuando iba a empezar a conjurar el hechizo...

¡GUOOOOOOOORGH!

El inconfundible grito de una hidra resonó entre los árboles.

—¡Ha sonado cerca!

—¡Vamos!

Tras decir esto, las dos salimos corriendo. Poco después llegamos a una zona abierta. Ocultado por el follaje, no pudiendo verlo desde la distancia, se elevaba un acantilado como una gran casa, en cuyas paredes había una cueva con una gran apertura. Había un hombre agazapado a la entrada de la cueva. Era Raul-san.

—¿Qué ocurre?!

Miró hacia nosotras, con una sonrisa que mostraba dolor, sujetándose su hombro derecho.

—La encontré y perseguí hasta aquí... pero escapó dentro de la cueva.

—¿Estás herido?

—Qué va... apenas un rasguño por la caída... —dijo, mientras intentaba levantarse, pero acabó cayendo de rodillas, gruñendo.

—¡Argh!

—Déjame verte las heridas. Puedo usar un hechizo de curación básico.

—... lo siento, está bien. —dijo tras quedarse mirándome un momento. — La rodilla derecha y el hombro derecho.

—De acuerdo...—dije mientras me arrodillaba a su lado, comprobando sus heridas. — Raul-san...

—¿Sí? —preguntó girándose hacia mí, con la cara blanca y llena de sudor.

—¡Es solo un rasguño! —le grité.

Su pantalón estaba ligeramente rasgado y su rodilla apenas arañada.

—¡Por eso había dicho que apenas era un rasguño por la caída!

—¡Entonces no pongas esa cara tan exagerada! Pensaba que te estabas haciendo el fuerte con lo que quizás era una herida más seria...

—¡Si duele, duele! ¡No puedo hacer nada!

No digo que no duela... pero incluso un niño no exageraría tanto... una herida tan pequeña... ¿es que no tienes agallas? Menudo tipo...

De todas formas, ya había dicho que iba a curarle, tampoco iba a decirle “pues ahora no quiero”. De mala gana, empecé a conjurar el *Recovery*. Era la primera vez que sentía que realmente estaba malgastando mi poder mágico.



Con una luz mágica iluminándonos encima de nuestras cabezas, los tres entramos en la cueva. Como ocurre con muchas cuevas como ésta, el aire tenía un olor húmedo que parecía pegarse a la piel.

—No creo que el único enemigo sea la hidra. —dijo Raul-san, yendo delante de nosotras con una espada larga en la mano. — Se rumorea que en estas montañas vive mucha gente peligrosa. A los aldeanos no les gusta venir por esta zona.

—¿Exactamente qué quieres decir con gente “peligrosa”? —pregunté.

Para ciudadanos comunes que ni siquiera han usado una espada incluso kobolds y orcos les parecerían oponentes duros, aunque para Naga y para mí no serían ningún problema.

—... nunca les he llegado a ver, pero se rumorea que hay hombres-lobo y ogros...

Ya veo. Para una persona normal serían oponentes más que peligrosos.

Pero mientras estaba pensando eso...

—¡Esperad! —gritó Raul-san, deteniéndose.

Aún no nos habíamos adentrado mucho. Apenas habíamos llegado al punto en el que la luz de la entrada ya no era visible. Miré hacia todos lados, prestando atención a los alrededores. Pero no noté nada especial.

—¿Qué ocurre? —le pregunté.

—Es hora de un descanso. —dijo sentándose.

—¿De qué estás hablando?! —grité mientras le pegaba en la cabeza.

—¿¡A qué ha venido eso!?

—¿Qué estás haciendo?! ¡Si acabamos de entrar!

—¡Si estoy cansado, estoy cansado! ¡No puedo hacer nada!

—¿De verdad eres el mejor guerrero de esa ciudad?

—¿No lo escuchaste? ¡El alcalde dijo “eras el mejor guerrero”!

Lo dijo en pasado...

—Sea como sea, ¡si no le echas agallas, tardaremos un año en encontrar la hidra! ¡Levántate y anda!

—Vaya... las chicas jóvenes de hoy en día no tienen respeto por sus ancianos...—murmuró y acabó levantándose.

No creo que tenga nada que ver con el respeto...

En cualquier caso, aparte de las cinco quejas o así de Raul-san por el camino, seguimos adentrándonos en dirección a la hidra. Llegado un momento se empezó a notar un olor como a pescado en el ambiente, y el camino se dividió en dos.

—¿Por dónde vamos?

—Mi intuición me dice que por la derecha. Así que vayamos por la izquierda.

Pero qué tontería está diciendo.

—Fu, no importa lo que digas, está claro que tienes miedo de la hidra.

—No digas tonterías. Es solo que mi intuición suele fallar. —respondió a la crítica de Naga con voz apenada.

Puede que sea un buen tipo al fin y al cabo.

—... en cualquier caso, vayamos por la izquierda.

No servía de nada quedarnos discutiendo. Comencé a avanzar hacia el camino de la izquierda. Al poco los dos vinieron detrás de mí.

Llevábamos un buen rato caminando cuando... me detuve.

—¿Qué ocurre? ¿Quieres hacer un descanso?

—Claro que no. Hay algo ahí delante. —respondí a Raul-san sin apartar la mirada de la oscuridad frente a mí.

Una “presencia” parecía estar conteniendo el aliento, observándonos.

Había un extraño aroma de hierro en el aire. El olor de la sangre.

—¿Es la hidra?! —dijo Naga, al tiempo que conjuraba el *Lighting* y lo lanzaba hacia la oscuridad.

La luz le alcanzó en los ojos y soltó un grito.

Desafortunadamente, no era la hidra. Era un ogro, una criatura carnívora y dos cabezas más alto que un humano.

Estaba comiendo, habiendo tirado en el suelo el cadáver de un animal que parecía ser un jabalí o algo parecido.

—... parece que éste no era el camino...



—Volvamos atrás. —dijo Raul-san sin apartar la mirada del ogro.
—Si nos descubre es casi seguro que tendremos que enfrentarnos. Por ahora no nos ha visto, así que aprovechemos la situación.
Pelear aquí es absurdo. Retrocedamos e intentemos no provocarle.
—Eso está muy bien, pero... tu compañera está inconsciente.
—¿Quéééé?!
Me di la vuelta y vi cómo Naga estaba tirada en el suelo.
¡Maldita sea! ¿Se ha desmayado por ver un animal muerto?!

GUAAAAAARGH

El rugido del ogro retumbó en la cueva. ¿Nos consideraba un peligro?
—Supongo que ahora no queda más remedio. —dijo mientras cargaba gritando y con la espada larga en la mano.
¡Oye, espera! ¡Un simple hechizo a media distancia bastaría para acabar con él!
Para derrotar a un ogro con un ataque directo se necesita como mínimo tener la habilidad de un guerrero veterano. Y si se acaba peleando muy de cerca, será muy difícil poder ayudarlo con un hechizo.
El otro levantó sus brazos de manera amenazante, rugiendo enfadado.
Entonces...
Raul-san se sentó suspirando.
—¿Qué ocurre?! ¡Espero que no me digas que necesitas un “descanso”!
—¡Nada de eso! ¡Es que me duele la cadera!
... vaya con el viejo...
En cualquier caso, la historia podrá continuar más rápido así...
—¡*Dam Brass!*
Mi hechizo destruyó el cuerpo del ogro.
—Fu. Vaya poca cosa.
—Era un oponente muy aburrido.
Por alguna razón, tanto Naga como Raul-san estaban de nuevo en pie, cruzados de brazos y con cara disgustada.
—¡No servís para nada!
—Fu. No tiene sentido que Naga la serpiente tenga que despeinarse por enfrentarse a un ogro.
Por supuesto, mientras hablaba estaba apartando la vista de donde se encontraba el cuerpo destrozado del ogro.
—Así es. Tan solo hubiera conseguido manchar la espada.
... pero... serán...
Entonces se escuchó un grito.
GUOOOOORGH
¡La voz de la hidra se escuchaba a lo lejos!
—¡Ahí está!
—¡Vamos!
Corrimos a través de la cueva, siguiendo el sonido de la voz. Tras un tiempo, llegamos al mismo cruce de caminos de antes.
—¡Por aquí!
—¡No, espera!
Nos quedamos escuchando la voz de la hidra...
—¡No! ¡Viene de fuera! —gritó Raul-san.

Parece que la hidra había salido fuera mientras estábamos peleando contra el ogro. Fuimos descendiendo por la montaña siguiendo el camino de hierba pisoteada. A juzgar por el estado del camino daba la sensación de que la hidra sería de tamaño medio.
—... esto es malo...—suspiró Raul-san.
—¿Qué ocurre?
—Va directa hacia la aldea.
—¿Qué?! —gritamos a la vez Naga y yo.
—Parece que va camino de atacar otra vez al ganado de la aldea.
—¡Tenemos que darnos prisa!
—¡Espera! —dijo Raul-san, deteniéndose. —Antes de eso, tengo que pedirlos un favor. ¿Me dejaréis que me encargue yo de la hidra?

Naga estuvo a punto de decir algo, pero la detuve.
—Hay una razón para ello.
—Umm...—murmuré mirando hacia un lado. —¿Es por lo de tu ojo izquierdo?
—Qué va... esto no es más que un sarpullido. —dijo con cara seria.
... ya ni sé qué pensar de este tipo...
—Entonces, ¿cuál es la razón?
—Pues...
—Fu. Si no nos dices la razón, no podremos hacerte el favor. No es como si estuviésemos tratando con insectos.
Al escuchar las palabras de Naga, Raul-san bajó la cabeza.
—Es verdad... de acuerdo, os contaré la verdad. Pero prometedme una cosa antes. No le contaréis nada de esto a nadie de la aldea.
Nos miramos la una a la otra.
—De acuerdo, lo prometemos.
—Ocurrió hace dos años, durante el festival de verano. Le compré a un vendedor ambulante un huevo de pájaro veloz. Sabéis

lo que es un pájaro veloz, ¿verdad?

Naga y yo asentimos a la vez.

Son unos pájaros inexplicablemente cariñosos, del tamaño de un potro, y aunque no pueden volar, son increíblemente rápidos, pudiendo competir sin problemas contra un caballo incluso cargando con alguien en la grupa. Pero son muy difíciles de criar y las adultas son ridículamente caras. La práctica más común es comprar los huevos y tratar de criarlas. Aunque la mayoría mueren antes de alcanzar la madurez.

—Pero... ¡cuando el huevo rojo se abrió, resultó que tenía dentro una cría de hidra!

... oye...

—Pensé que no necesitaba algo así, por lo que la tiré en la montaña que había detrás, pero parece que ha crecido bastante bien, y bajaba a la aldea a atacar el ganado, lo cual es un problema... y eso es todo.

—¿Cómo que “*eso es todo*”?! —gritó Naga tirándole al suelo.

—... dicho de otra manera, tú eres la fuente de todo lo malo...

—¡Eso no es nada respetuoso!

—¿Y es mentira?

—¡Que puedo oírte!

... si es que... vaya viejo...

—Está bien, entendemos la situación. En todo caso, trata de hacerlo bien y no morir. —dije con tono desdeñoso.

—¡Allí! ¡Está allí! —gritó Naga apuntando con un dedo a una apertura entre los árboles.

Vimos la espalda de la hidra mientras ésta seguía descendiendo por la montaña. Al fondo de la ladera se encontraba la aldea. No podíamos permitir que se convirtiese en un campo de batalla.

Podría haberla alcanzado con un *Dam Brass* o similar y derrotarla fácilmente, pero... eso era asunto de Raul-san.

—¡Intentaré detenerla de alguna manera! —dije mientras conjuraba un hechizo. —¡*Ray Wing*!

Usando la técnica de vuelo de alta velocidad volé por encima de la hidra en un suspiro y me planté justo delante. La hidra seguía avanzando sin detenerse, sacudiendo sus diez cabezas. Pero no tenía intención alguna de enfrentarme a algo así.

—¡*Dimil Arwind*!

Un viento increíblemente fuerte... no, una masa de aire increíblemente presurizado surcó el espacio entre la hidra y yo en línea recta. Como era de esperar, la hidra se detuvo un instante.

—¡Raul-san! ¡Ahora!

Pero no se movió en absoluto al escucharme.

—¿Qué estás haciendo? —le gritó Naga con voz acusadora, estando a su lado.

—¡No pasa nada! ¡Tan solo que estoy un poco asustado!

Y se notaba. Le temblaban las rodillas. ¡Bueno, pues en ese caso...!

Saqué un pequeño cuchillo de un bolsillo.

—¡*Shadow Snap*!

El cuchillo lanzado conectaba la sombra de la hidra con la tierra. Y en ese momento... la hidra se detuvo totalmente.

Es una técnica que atrapa al oponente desde el Plano Astral y bloquea sus movimientos. No importa la fuerza que pudiera tener, mientras la sombra siga tocando el suelo no podrá liberarse de la técnica.

—¡Ahora, Raul-san! ¡Ya no puede moverse!

—¡Ooh! ¡Entonces ya no me da miedo!

Caminó hasta colocarse delante de la hidra y dirigió la punta de su espada hacia ella.

—¡Malvada hidra que ataca el ganado y hunde a la gente en las profundidades del miedo y la desesperación! ¡Sométete a la espada justiciera de Raul Clements!

No es que parezca muy “justo” tener al oponente paralizado.

—¡Adelante! —gritó levantando la espada con gran entusiasmo.

Pero...

GUAAAAAARGH

La hidra comenzó a moverse delante de mí.

... ah... claro, está brillando el sol...

—... mentirosa... —me dijo Raul-san tambaleándose y mirándome con resentimiento.

—¡Oye! ¡No es más que un desafortunado accidente!

—¡Ohohohoho! ¡Vaya cosas dices, Lina! —escuché decir a Naga riendo. —¡Fufu! De acuerdo, ¡me tocará a mí usar un golem de piedra para detener a la hidra! Aprovecha para acabar con ella mientras tanto.

—¿De verdad que esta vez saldrá bien? —dijo Raul-san frunciendo el ceño.

—¡Fufu! ¡Quizás haya alguien que te pueda ayudar!

No quisiera verme envuelta en algo así.

—¡Naga! ¡Esta vez tiene que salir bien! —le dije mientras miraba a los ojos (bueno, algunos de ellos) de la hidra.

—¡Fu! ¡Esta vez será diferente! —respondió, y empezó a conjurar el hechizo.

... en su caso, es un tanto diferente de la media. Cuenta como mucho poder mágico, pero el problema está en cómo lo usa.

Debido a eso, he tenido algunas malas experiencias (y sobre todo terceras personas). En cualquier caso, conseguí mantener a la hidra detenida un momento con algunos trucos hasta que Naga terminó de conjurar el hechizo.

—¡*Vu Vraimer*!

Esta vez parecía ser una técnica estándar y decente. Numerosas piedras, grandes y pequeñas que se encontraban cerca, comenzaron a reunirse en un punto. Era como dos veces más grande que la hidra. Tenía brazos y piernas cortas, era bastante fornido, y sin duda alguna tenía forma humanoide.

Fuese sin más el crujido de las rocas o un grito, el golem dejó escapar un rugido tras ser traído a la vida.

—¡Oye, Naga!

—¡No digas nada!

—¡Tu golem está rodando colina abajo! ¡Haz algo!

—¡No quiero oírlo!

¡Y yo no quiero tener que verlo!

El golem de Naga dejó escapar un fuerte rugido, perdió el equilibrio (al parecer la pierna derecha y la pierna izquierda tenían diferentes longitudes) y comenzó a rodar ladera abajo.

... y como dije antes, aunque es algo que no quisiera admitir... al final de la ladera había una aldea.

—¡¿Qué estás haciendo?! ¡Idiota!

—¡No me hagas reír! ¡Es culpa tuya por tener tanto miedo de la hidra! —respondió Naga a los gritos de Raul-san.

Parecía que Raul-san no estaba muy satisfecho con el hecho de que su casa había sido destruida por la caída del golem (supongo que era de esperar...).

En cualquier caso...

—¡No protestes! ¡Pelea con la hidra! —grité a Raul-san mientras conjuraba un hechizo.

Era una técnica extremadamente difícil llamada “confinar a la hidra”. Si crees que estoy mintiendo, pruébalo con una hidra, o con otro animal más seguro, y verás.

—Pe... pero...

—¡Si no lo haces, acabaré con ella con un hechizo!

—¡Eso no es lo que prometiste!

Es un tipo muy egoísta. A veces pasa.

¿Qué podría hacer...?

Y en ese momento, una idea me vino a la cabeza.

—¡Raul-san! ¡Agáchate y agárrate las rodillas!

—¿Q... qué? ¿Tal que... así? —dijo, siguiendo mis instrucciones sin saber muy bien por qué.

Y entonces lancé el hechizo.



—¡*Dynast Breath!* (modificado)

KIIIIIIIN

La humedad del aire se condensa y congela, atrapando a Raul en el interior de un enorme bloque de hielo.

El “*Dynast Breath*” original haría estallar el bloque de hielo en múltiples piezas, pero había modificado ligeramente la conjuración para eliminar esa parte.

—¡Oye, Lina! ¿Qué estás pensando hacer?

—Golpe mortal. —respondí sencillamente a la pregunta de Naga mientras usaba un hechizo de viento para levantarlo en el aire.

—¡Nooooooooo!

¡Choca contra la hidra!

Y así... Raul-san cumplió su propósito. Tal vez no estuviese del todo satisfecho, pero no había duda de que “Raul derrotó a la hidra”. O algo así.

—Pero Lina, ¿no hubiera sido más fácil congelar a la hidra y dejar que la derrotara?

AH

Pues no es ninguna tontería.

—Pues... es que... esto... —empecé a decir, hasta que levanté un dedo. —Sabes, es lo que se llama “cambiar los conceptos”.

—Ya veo... —dijo Naga asintiendo con la cabeza. —Pero Lina, congelándole así... podría haber muerto.

—No pasa nada. Se recuperará. —respondí a Naga con total confianza. Aunque no lo creas, nunca congelaría a un aliado sin tener la seguridad de que no fuera a pasarle nada.

—¿De verdad? —siguió preguntando Naga.

Yo seguía confiando.

—Por supuesto que sí. Había ajustado el poder del hechizo, y además, ya lo había probado anteriormente contigo.

—Bueno, al final todo se ha arreglado.

—Vaya, la aldea está por fin a salvo.

Tras la batalla fuimos a la casa del alcalde. Naga y yo sonreíamos por el trabajo terminado. Pero por alguna razón, tanto el alcalde como Raul-san, que había cumplido su cometido, no parecían muy contentos. Al parecer a Raul-san no le gustó mucho acabar con quemaduras por todo su cuerpo debido a un pequeño descuido al derretir el hielo. Pero había usado el *Recovery* para curarle, así que apenas había quedado en un desafortunado accidente del que podíamos reírnos. O algo así. Estaba tumbado en la casa del alcalde y cubierto de vendas.

—Hablando de la recompensa...

—¿Creéis que hay alguna? ¿Después de todo? —me respondió el alcalde con voz cansada.

—... ¿eh? —dijos Naga y yo a la vez, frunciendo el ceño.

—El golem rodó hasta el centro de la aldea... destrozándolo todo. Maldita sea...

—¡Vaya! ¡No puedo creer que Naga se viera involucrada, ha sido casi un milagro!

—... Lina... espero que sigas por ahí...

—¡En cualquier caso, el pago inicial debería ser suficiente para cubrir todos los gastos! Así que haced el favor de devolver el dinero.

—¡Nooooooooo, eso no!

—Además y ante todo, ¿acaso no fue Raul-san el que acabó con la hidra y no vosotras? En otras palabras, ¡habéis fallado el trabajo!

.....

¡Maldita sea! ¡No había pensado que esto podría acabar así!

—Bueno, pero... eso... —empecé a decir, mirando a Raul-san.

—... es verdad. Fui yo el que derrotó a la hidra después de todo...

Por un momento pensé que diría algo más, pero se quedó en apenas esa fría frase.

... maldito viejo... encima que eres el causante del primer problema y no hiciste nada para remediarlo, que te enfades por un pequeño y trivial accidente...

Es una persona de mente muy estrecha.

En cualquier caso, no conseguiríamos nada diciendo nada más. Naga y yo nos marchamos de la aldea entre lágrimas, sin apenas haber ganado nada.

Tras eso...

Según los rumores que nos llegaron, Raul-san fue expulsado de la aldea en cuanto se recuperó. Se habían enterado del hecho de que él había sido la causa del problema de la hidra. Por supuesto fue porque Naga y yo no dejamos de hablar de ello en las aldeas vecinas. Como prometí, no se lo conté a nadie de su aldea.

Nadie sabe qué fue de él después de eso...

Una petición de Lina Inverse ♥

Cuidad responsablemente de vuestras mascotas.

Lira de plata

銀のたてごと

¡BAM!

La puerta del establecimiento se abrió del todo con un fuerte sonido.

Una enorme sombra con un aire helado apareció bajo el marco de la puerta. Era un gran hombre calvo, que fácilmente podía haber pasado por un gólem.

Llevaba un hacha de guerra con apariencia amenazante. Parecía ser de los que no tienen mucha paciencia. No hacía falta preguntarle para saber de dónde habría salido.

Echó una rápida mirada al interior del establecimiento.

—¿Habéis visto por aquí a un tipo que parece un bardo? Un granuja de pelo largo que lleva una lira de plata.—dijo con un vozarrón.



Hubo un momento de silencio, y entonces...

—Ni lo sé ni me importa, pero cierra la puerta, está dejando entrar el aire frío.

Vaya.

La atmósfera del establecimiento se tensó, y todas las miradas se dirigieron a quien había hablado.

Es decir, a mí.

El hombre levantó las cejas.

—Vaya... ésa sí que es una buena estufa daruma.

—¿Quién es una estufa daruma?!

—Tú. —dijo Naga, que estaba sentada a mi lado.

Ignorando el concepto de “temporada”, seguía llevando su ropa reveladora con aspecto de hechicera malvada.

—Cualquiera te llamaría estufa daruma al ver que estás llevando diez capas de ropa.

—¿Pero es que tengo frío! Además, ¡no estoy llevando diez capas, estoy llevando nueve! Y no tengo ningún problema para moverme, ¡así que nada de quejarse!

—Ningún problema.... entonces... ¿quién se cayó anoche por las escaleras y no podía levantarse?

GUH

—Pero... es que estaba llevando quince capas... además, ¡no deberías decirme nada de lo que me ponga, que tú llevas lo mismo durante todo el año!

Aun cuando las ranas hibernan lleva el mismo estilo, no puedo entender muy bien cómo lo hace. Está mucho más allá de la “insensibilidad”.

—¡Ohohohoho! Qué ingenua eres, Lina. —dijo moviéndose el pelo. —Ocurra lo que ocurra, me adhiero a mi política de estilo. De eso va la estética.

—¿Tu confianza en ti misma no te permite llevar ropas normales?

—Fufu. No hay ninguna ropa normal que satisfaga mi sentido de la belleza.

Obviamente. Si llega el día en el que la ropa normal fuese satisficiese su sentido de la estética, sería el fin del mundo.

—Bueno, sobre eso...—empezó a decirle el dueño del establecimiento al hombre de la puerta, tras llevar un rato contemplando nuestro intercambio. —Por aquí no ha pasado nadie así. Si le veo, se lo haré saber...

—Ya veo...

El hombre sacó una moneda de oro de un bolsillo y se la lanzó al dueño.

—Me llamo Gamul. Estaré en el restaurante Escamas Plateadas. Hazme saber de cualquier cosa. Perdón por las molestias. —dijo y se marchó sin más.

—Has perdido la oportunidad, Lina. —dijo Naga.

—Porque me habías estado molestando. —le respondí.

Esto viene a que en ese momento estábamos intentando matar dos pájaros de un tiro, liberar un poco de estrés y conseguir financiación económica encargándonos de los grupos de bandidos locales. Pero las tonterías de Naga me habían quitado las ganas.

GURIN

—Uf, parece que ya se ha marchado.

—¿Eeeh?! —gritamos Naga y yo sin poder contenernos, levantándonos de las sillas al escuchar el ruido y la voz.

Inequívocamente el sonido procedía de debajo de nuestra mesa. Y entonces... de debajo de la mesa salió a rastras un bardo con una lira. Parecía rondar los 20 años. Aunque era bastante hermoso, se veía que era también frívolo.



GURIN GURIN

Tintineó unas notas con la lira en la mano, al tiempo que, por algún motivo, cogía unas flores.

—Hehe. Parece que os habéis sorprendido, chicas.

Y tanto que estábamos sorprendidas.

—Tú eres... es a ti a quien buscaban...

GURIN GURIN

—Así es. Como veis, soy un viajero. Mi nombre es Michael.

Lo que sea, pero ¿podrías decir algo sin tocar todo el rato la lira?

Cuando miré al encargado estaba como si nada, fregando los platos sin inmutarse. Supongo que antes habría dicho que no sabía nada para no meterse en problemas.

—Pero... ¿desde cuándo has estado escondido ahí? —le preguntó Naga.

—Hehe... pues...

GURIN GURIN

—Diría que desde algo antes del mediodía, hermosa dama.

Desde... antes del mediodía...

Que por cierto, lo que estábamos comiendo era ya una cena tardía.

—Pero por favor, no me malentendáis, no tengo ningún miedo de esa gente. No tendrían nada que hacer contra la magia negra que sé utilizar, pero es que sencillamente no me gusta pelear. —dijo mientras se tocaba el pelo.

—Pero, ¿por qué te están persiguiendo? —pregunté por curiosidad.

GURIN GURIN



—Fu. Lo cierto es que ese tipo, Gamul, lo que busca es hacerse con mi lira, señorita estufa daruma.

—¿Qué manera es ésa de llamarme?!

—Oh, no se ofenda, por favor. Lo había dicho como un cumplido...

... ¿en qué mundo sería un cumplido que te llamen estufa daruma?!

—En cualquier caso, no podría dejar que un tesoro que ha estado con mi familia durante generaciones cayera en manos de gente así.

La lira que llevaba en las manos estaba hecha enteramente de plata, con piedras preciosas azules engarzadas aquí y allá. No tengo idea cuál podría ser su valor como instrumento musical, y sería difícil ponerle un precio como una simple obra de arte. Pero seguro que un rico coleccionista daría bastante por ella.

—Y eso es lo que hay. Por vuestra apariencia diría que sois hechiceras. ¿Qué os parecería ser mis escoltas?

—Escoltas... pero, ¿no has dicho que sabes usar magia negra? —le pregunté.

—Fu, sí así es, —dijo tocando la lira, —pero mis hechizos son demasiado poderosos y peligrosos. Aunque no sea mi intención, cuando los uso siempre acabo causando más daño del que pretendía. Es algo que no puedo soportar hacer ni siquiera a villanos. Después de todo, soy humano. Si voy yo solo sería más peligroso. Y bien, ¿qué decís? Como agradecimiento, estaría dispuesto a daros...

Naga y yo nos quedamos con los ojos abiertos ante la cantidad que nos ofreció. Más que suficiente como para soportar tanto el frío que hacía fuera como que me llamase estufa daruma. Era una cantidad deliciosa.

Pero mientras estaba pensando eso...

BAM

De nuevo, la puerta del establecimiento se abrió del todo con un fuerte sonido. Sobra decir que eran Gamul y sus subordinados.

—Sabía que aún estaba aquí. —dijo entrando al establecimiento con una sonrisa en la cara.

Su grupito entró detrás suya.

Vaya, vaya... parece que no nos podemos negar a esta petición.

—Me pareció haber escuchado la lira...

—S-Señor...

—¡Tú cállate! —le gritó al dueño del establecimiento antes de que pudiera decir nada más.

Se giró para mirar a donde estábamos.

—Venga, dame la lira...

Pero justo cuando empezó a hablar... ¡liberé mi hechizo!

—¡*Diem Wind!*

El hechizo tan solo crea una fuerte corriente de viento y tiene nula capacidad ofensiva, pero es suficiente como para restringir momentáneamente los movimientos de un oponente, y hacer volar los manteles de las mesas.

—¡Guoooh!

Gamul y su grupo habían quedado tapados por varios manteles y estaban confusos.

—¡Por aquí!

Salimos corriendo por la puerta que daba a la cocina y abrimos la puerta trasera. Había un olor insalubre, típico de los callejones traseros.

—¡Rápido! ¡Por aquí!

Poco después, Gamul y su grupo entraron corriendo a la cocina. Se detuvieron ante la puerta, que se estaba meciendo con el viento.

—¡Han salido! ¡Tras ellos!

Y salieron corriendo por la puerta, adentrándose en la oscuridad del callejón trasero.

... aunque sean nuestros enemigos, han caído en la clásica trampa demasiado fácil. Tras abrir la puerta trasera, nos habíamos escondido tras un armario de cocina. Al verles salir por la puerta, volvimos al interior.

¡Pero había un anciano de pinta extraña de pie a la entrada del establecimiento!

Ya veo, ¿habían dejado a alguien detrás por si pasaba algo? Es una buena idea, pero ¡uno solo no sería suficiente!

—¡Haaaaa!

POOOOM

¡Salí corriendo y le di una patada voladora!

El mindundi número 1 salió rodando, girando tres veces y rebotando en el suelo. He. Se lo ha ganado.

Salimos todos juntos por la puerta, escuchando la voz del dueño del establecimiento detrás nuestra.

—¡Aaaaah! ¡Aguante, alcalde!

.....

—Lina... parece que la persona a la que has pegado era el alcalde, que estaba ahí de casualidad...

Intenté parecer lo más calmada posible al escuchar las palabras críticas de Naga.

—... bueno... mi hermana siempre decía que los malentendidos son inevitables en la vida...

GURIN GURIN

—Creo que no termino de entender lo que dices...

—¡No se te ocurra tocar la lira! ¡Nos descubrirán! ... en cualquier caso, ¡nuestra prioridad es abandonar la aldea lo antes posible!

Y así escapamos de la persecución de Gamul. Hubo algunos problemas, pero mejor será no mencionarlos.

—¡Hahahaha! ¡Por fin te he encontrado, Michael!

Era mediodía del día siguiente cuando apareció un hombre, riendo sin ningún motivo.

Estábamos en un pequeño restaurante de una pequeña aldea. Habíamos acampado la noche anterior, y apenas habíamos tenido un desayuno ligero. Aún queríamos comer algo en condiciones, así que nos habíamos parado en este restaurante. Ya habíamos terminado

de comer y estábamos a punto de marcharnos, pero de repente Michael-san decidió tirarle los tejos a una de las chicas del restaurante.

Pero un hombre con no muy buenas pintas se acercó y se quejó a Michael-san. ¡Pero cuando parecía que iban a enzarzarse...! De repente la puerta se abrió de una patada y apareció el otro hombre. A pesar de su tono arrogante, era un hombre bajito y calvo de unos treinta años.

—¿Luguer?! ¿Qué haces aquí?! —gritó sorprendido Michael-san.

El pequeño hombre movió un dedo de un lado a otro.

—Oye, no te hagas el tonto. Te he estado siguiendo hasta aquí. Bueno, ¿tal vez debería decir que he estado “siguiendo a la lira”?

Con cierto aire pomposo se sentó en una silla cercana y sacó un cigarrillo.

—Ya puedes dármele.

—Déjate de tonterías —dije yo, acercándome. —Lárgate y dile a Gamul que se olvide de la lira.

El hombre me miró sorprendido.

—¿Gamul?! ¿Él también está buscando la lira?!

... ¿eh?

—Este hombre no trabaja para Gamul. —dijo Michael con voz baja. —... aunque eso no cambia el hecho de que va tras mi lira.

Ya veo, así que hay más gente involucrada. En cualquier caso, por ahora...

—Marchémonos.

—¿Eh? —no pude contenerme al escuchar a Michael susurrarme cerca del oído.

—¿No sería mejor dejarle sin sentido para que no vuelva a molestar?

—Eso es verdad, pero si peleamos ahora, se vería involucrada gente que no tiene nada que ver con esto.

Bueno... eso es verdad. Aunque ganásemos la pelea, el dueño del restaurante nos lo echaría en cara. Pues una vez decidido, ¡hay que darse prisa!

—¡Naga! ¡Nos retiramos por ahora! ¡Distráele aunque sea un momento!

—Una estrategia defensiva... no me gusta la idea, pero está bien...

Ignorando sus murmullos, comencé a conjurar un hechizo. ¡Cuadrarlo con el momento en que Naga distraía al hombre era la clave!

Pero entonces, ¡se escuchó la voz de Naga!

—¡*Vu Raywa!*

... ¿eh?

Me puse rígida de repente y me quedé quieta.

Se oía el rugido de grandes bestias.

Varios dragones de piedra gigantes emergieron de entre las losas del suelo. Eran golems que habían sido creados por el hechizo de Naga.

Por supuesto todos entraron en pánico en el restaurante. Michael-san estaba nervioso, el dueño del restaurante estaba echando espuma por la boca, y el tipo pequeño había desaparecido.

—¡Ahora! ¡Vamos!

—¿Cómo, ahora? ¿Cómo vamos a hacerlo con esta situación?!

—¡Tú eres la que me dijo que le distrajera!

—¡Sí! Pero, ¿es que no sabías hasta qué límite llegar?

—¡Claro que no!

Tendría que habérmelo imaginado.

—¡En... en cualquier caso, salgamos corriendo de aquí!

Y así... es como conseguimos ponernos a salvo.

—Aquí estamos. —murmuró Naga cuando llegamos a las profundidades del bosque.

Asentí y nos detuvimos.

No había pasado mucho tiempo desde que tuvimos que encargarnos de los dragones de piedra de Naga, que se habían desbocado, y nos marchamos de la aldea. Aunque era un bosque, todas las hojas de los árboles ya se habían caído, por lo que el suelo estaba lleno de hojarasca.

GURIN GURIN

—¿Alguien nos ha perseguido? —dijo Michael con cara rígida.

Quizás no sería el mejor momento para ponerse a tocar la lira.

—¿Por qué no sales? Sabemos que estás ahí.

FUIIISH

Como respondiendo a mi llamada, sopló el viento. El aire giraba, levantando las hojas muertas... y en el centro del remolino, apareció de repente una figura. Un hombre con apariencia de hechicero vestido con ropas y capa negra.

—¿Qué está ocurriendo?! —gritó Naga sorprendida.

Pero en apenas un instante ya me había dado cuenta en esencia de la técnica utilizada. A primera vista parecía estar utilizando el hechizo legendario *Teleport*, pero por supuesto ése no era el caso. Y tampoco parecía ser una técnica ilusoria.

Probablemente... el hechicero se encontraba enterrado bajo las hojas muertas que se habían apilado en el suelo. Cuando llegamos, un leve hechizo de aire removió las hojas muertas, complicando la visibilidad, y aprovechando el caos para ponerse en pie.

Puede parecer una tontería, pero la verdad es que tiene mérito haberse esforzado tanto.

—Huhuhu... te he encontrado, Michael-san...—dijo el hechicero, como era de esperar.

—¡Grenaz! ¿Eres tú? —dijo Michael-san, esta vez olvidándose de tocar su lira.

—¿Le conoces?

—Este hombre... también va tras mi lira. —me respondió en voz baja.

Incluso hay hechiceros en todo esto... ¿qué pasa con esa lira?

—Bien... ¿y si me das la lira sin causar problemas? Entonces no te haré daño. Lo prometo.

... los que dicen algo así son luego los que te atacan en cuanto pueden.

¡Y yo no iba a esperar a que eso ocurriera!

—¡En cualquier caso, mientras Naga y yo estemos aquí, no dejaremos que toques a Michael-san! —le dije mientras le apuntaba con un dedo.

—Hoho... interesante. —dijo el mago esbozando una sonrisa. —¡Deberías saber que es absurdo enfrentarse al destructor oscuro, el hechicero Grenaz! —dijo y comenzó a conjurar un hechizo.

Eso está muy bien, pero... destructor oscuro... mira que darte a ti mismo un título así... suena tan incómodo como cuando dices algo gracioso pero nadie te está escuchando.

No es fácil ganar una buena reputación en nuestra línea de trabajo, pero siempre es mejor no subestimar a tu oponente. El hechicero comenzó a conjurar un hechizo de magia de aire. No parecía tener mucho poder ofensivo...

—¡*Diem Claw!*

Al usar el hechizo, un fuerte viento se remolinó alrededor del hechicero, levantando las hojas muertas a nuestros pies y, tras un momento, lanzándolas en nuestra dirección.



No era nada especial, apenas una ligera modificación del *Diem Wind*. Tenía una capacidad ofensiva de prácticamente cero, incluso si se hubiera dirigido contra una persona normal...

—¡Agachaos!

Al escuchar mi grito, Naga y Michael-san se lanzaron al suelo.

Un grupo de hojas muertas volaron por encima nuestra.

—¿Qué ocurre, Lina?!

—Mira. —respondí a Naga, apuntando al árbol que había detrás nuestra.

En el tocón brillaba algo plateado.

—Eso es...

—Lanzó una serie de pequeños cuchillos volando con el viento. Utilizó las hojas como camuflaje.

Había sido un truco muy sucio. Tuvimos suerte de que me diese cuenta de la luz brillando entre las hojas, si no hubiera estado atenta y nos hubieran dado, no habrían hecho bastante daño.

Aunque... no es que esta técnica sirviese de mucho en cualquier otra estación en la que no hubiera hojas muertas.

—Fu. Menudo truco. Deja entonces que te muestre algo. —dijo Naga, levantándose y empezando a conjurar un hechizo.

—¡Michael-san! —grité, mirándole a los ojos. —Tengo que pedirte un favor.

—Creo que puedo imaginarme qué quieres...—dijo suspirando y dándome la mano. —No puedes levantarte por ti misma y quieres que te ayude, ¿verdad?

—Ah... ¿te has dado cuenta?

—¿Cuánta ropa llevas puesta?

—Hoy hace buen tiempo así que apenas llevo doce prendas. —dije mientras me levantaba, y escuché el hechizo de Naga.

¡Maldita sea!

Me acerqué a ella y la golpeé por detrás.

—¿A qué viene eso?!

—¿Cómo que a qué viene?! ¡A ese hechizo!

Estaba conjurando el *Howl Freeze*. En resumen, es una técnica que crea una ventisca y daña al oponente. Aunque es muy poco probable que cause heridas mortales, es extremadamente difícil de esquivar, además de impedir el movimiento debido al frío, por lo que es una técnica muy poderosa... Pero al mismo tiempo, una considerable cantidad de aire frío se extiende por el área cercana.

—¡Ya hace mucho frío, no enfríes aún más el ambiente!

—¿De qué estás hablando? ¡No hace tanto frío!

—¡Cállate! ¡Al contrario que tú, yo soy delicada! En cualquier caso, ¡yo me haré cargo de esto de una vez! —dije y empecé a conjurar un hechizo.

La cara del hechicero cambió de repente. Si un hechicero tiene cierto nivel, será capaz de reconocer el poder de un hechizo simplemente con escuchar la conjuración. Incluso si es un hechizo que no sean capaces de utilizar. Y así... el hechicero se dio cuenta del poderoso hechizo que estaba a punto de utilizar. *Garv Flare*...

Es un hechizo que persigue a su oponente, con la capacidad de acabar con un guiverno de un solo golpe. Es imposible escapar. Se levanta la mano derecha hacia un lado, se apunta a la persona y se forma el sello con ambas manos... el sello...

—¡Aaaaah! ¡Llevo tanta ropa que no puedo formar el sello!

—¿Qué pasa contigo?! —gritó Naga golpeándome con el codo detrás de la cabeza.

—¡Argh!

...due... duele...

—¡Tanto meterte con otros con esa boca que tienes y ahora haces esto! ¡Te lo mereces!

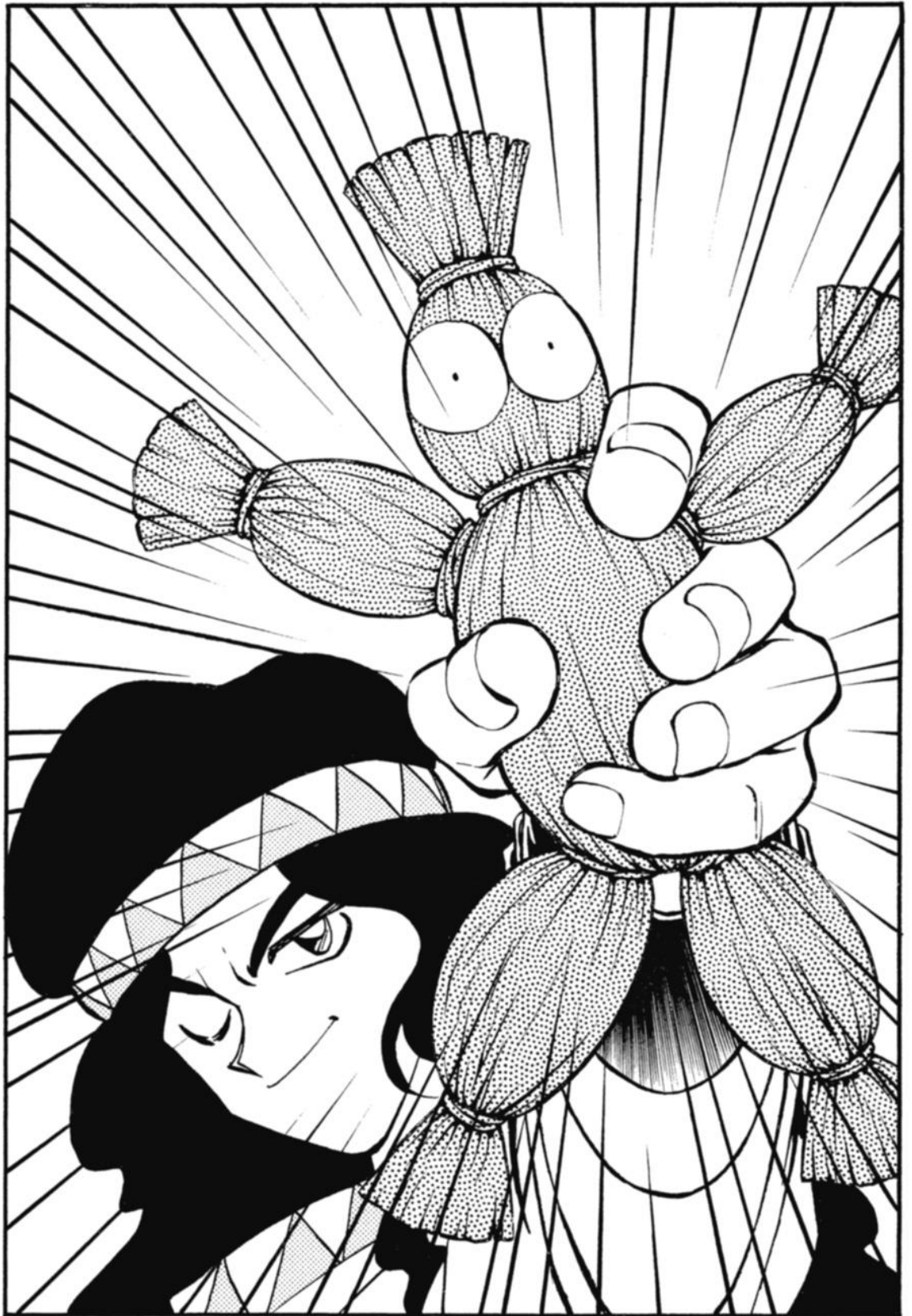
—¡Pero...! ¡Es que apenas puedo mover los codos así que no puedo formar el sello!

—¡No hagas como si fuese culpa de otra persona!

Mientras seguíamos peleándonos, Michael-san dio un paso adelante.

—He... supongo que no hay nada que hacer. ¡Mirad esto, entonces! ¡La Técnica Secreta Más Peligrosa de Magia Negra de Michael! —dijo mientras sacaba algo de su bolsa.

... una muñeca y una aguja...



PUN

Insertó la aguja en el pecho de la muñeca.

—¡Haha! ¡¿Lo habéis visto?! Si continuo este ritual durante tres días y tres noches y entierro esta muñeca delante de la puerta de la casa de la otra persona, ¡experimentará un tormento infernal! ¡Aaaaah! Aunque haya creado esta técnica yo mismo, ¡es demasiado terrible y peligrosa!

... bueno... ver a un tío clavando una aguja en una muñeca... es verdad que es una visión terrorífica...

—... ¿y ahora qué...?

FUIIIISH

Sopló una racha de aire helado junto con las palabras del hechicero.

—... ah, pues... esto...

—Oye, Michael-san...—empezó a decirle Naga. —¿No será que esa magia negra que usas es... una maldición?

—Huhu... así es.

—¿¿Cómo se te ocurre utilizar algo así?! —le grité dándole una patada en la cara, pero perdí el equilibrio y caí al suelo. —
¿De qué sirve utilizar una técnica que requiere tanto tiempo para la situación actual?! ¡Además, tienes que tener en cuenta tu propia situación! ... Dicho eso, ¿me puedes ayudar a levantarme?

—.....

—Esto... perdón por tener que decirlo, pero ¿podéis recordar que sigo por aquí? Me siento ignorado...—dijo el hechicero Grenaz con cierto tono triste.

—¡Hehe! ¡Es hora de divertirse! —dije tras lograr levantarme. —¡Ahora me haré cargo yo misma!

Es una línea que diría un típico villano de los que son derrotados constantemente, pero no me lo tengáis en cuenta.

—¡Haha! ¡Eso quiero verlo! —dijo el hechicero mientras empezaba a conjurar un simple hechizo de aire.

Yo comencé también a conjurar un hechizo. Esta vez un simple *Flare Arrow*, que no requería ninguna pose.

El hechicero terminó su hechizo primero. El viento se arremolinó a su alrededor y levantó las hojas muertas, haciendo que le rodeasen.

Ya veo. Una gran cantidad de hojas muertas le cubrieron casi totalmente, pudiendo así modificar la trayectoria de algunas técnicas.

Pero...

—¡*Flare Arrow*!

Lancé el hechizo y, como el hechicero había planeado, fue atrapado por el viento a su alrededor. Pero entonces...

FUASSH

El remolino se prendió en llamas.

No requiere mucha explicación. Una gran cantidad de hojas muertas se prendieron con las llamas. Y para empeorar la cosa, el viento avivó las llamas, dando un esperado resultado.

Grenaz, el destructor oscuro, sufrió quemaduras en todo su cuerpo, no pudiendo recuperarse.

—Te estábamos esperando, Michael.

Apenas habíamos salido del bosque cuando nos encontramos a Gamul y su grupo, todos con sonrisas en la cara.

GURIN GURIN

—Hehe... parece que no queda otra que resolver el asunto...—cantó Michael-san.

Gamul no parecía muy divertido y escupió al suelo (qué vulgar).

—¿A qué viene esa línea? Oíd, chicas, será mejor que os marchéis. Podríais salir heridas.

—Me temo que eso no va a pasar.

Naga y yo dimos un paso adelante.

—Será mejor que dejes de intentar quitarle la lira, vete a casa y cepíllate la cabeza.

—¡Serás...! ¡No hables de mi cabeza!

... parece que le preocupaba mucho.

—¡Está bien! ¡Entonces utilizaremos la fuerza! ¡Chicos! ¡Cargáoslas y coged la lira!

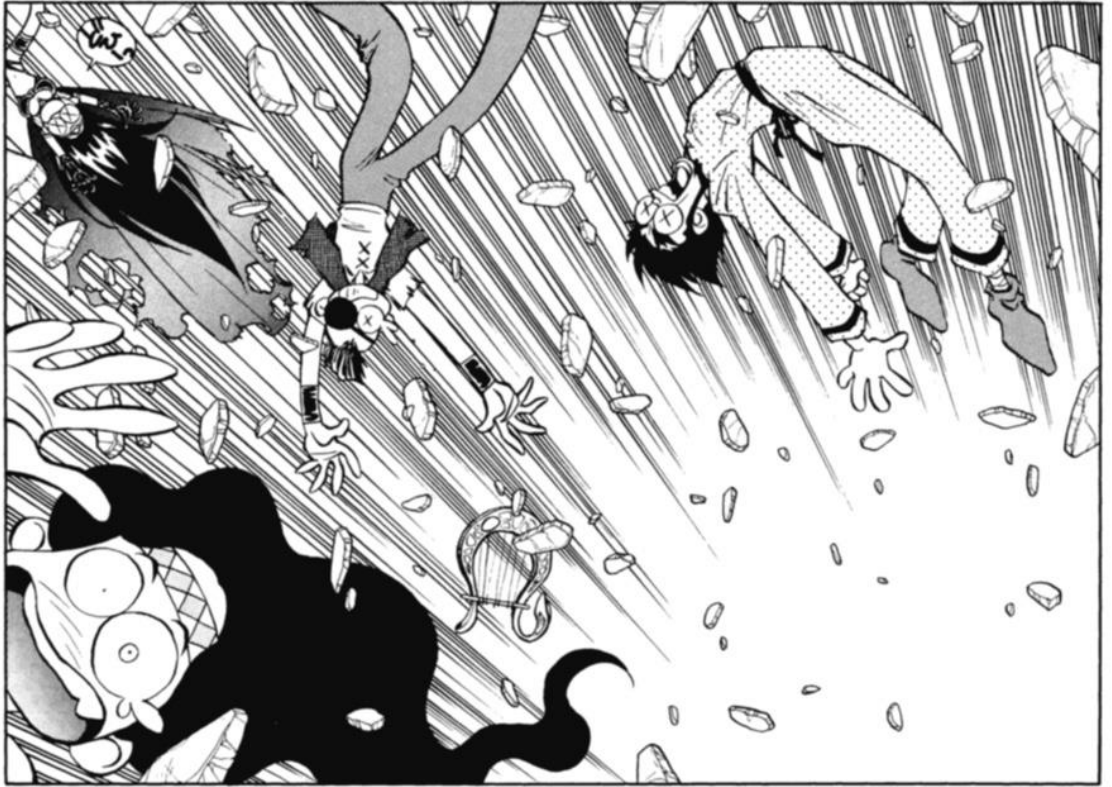
—¡¡Ooooooh!!

Gritaron todos juntos y salieron corriendo hacia nosotras.

Hehe. Espléndido.

—¡*Mega Brand*!

Con un simple hechizo, ¡todos los hombres de Gamul salieron volando por los aires!



Después de todo apenas eran unos matones. Tal vez eran suficiente para insultar a ciudadanos inocentes, pero no tenían nada que hacer contra Lina Inverse.

Solo quedaba Gamul.

—... es... terrorífica...—dijo Gamul mirándome. Se le había ido el color a la cara.

Por fin se había dado cuenta de mi poder.

—... no puedo creer que hayas involucrado a tus propios aliados sin siquiera dudarlo...

... ¿eh?

Ahora que lo pienso, creía que Naga y Michael-san estaban detrás de mí... me di la vuelta con cierto nerviosismo... ah... como esperaba. Ambos estaban espléndidamente tirados por el suelo.

... es algo que pudiera dar problemas más adelante, pero eso sería un problema para después.

Me giré hacia Gamul.

—Y bien, ¿ahora qué? ¿Vas a venir?

Nuestras miradas chocaron. Por supuesto, Gamul fue el primero en apartar la mirada.

—De... de acuerdo. Dejaré que os quedéis con la lira.

Sonaba un tanto raro eso de “dejarnos”...

—Pero... por favor, ¿podrías pagar al menos los intereses?

—... ¿eh? —solté sin querer al escuchar a Gamul.

—¡Lina, serás...!

—Deja de quejarte, Naga. No hay motivo.

En cuanto usé el *Recovery*, detuve a Naga antes de que viniera a por mí e inmediatamente me dirigí hacia Michael-san.

—¿Qué ocurre aquí, Michael-san?

—¿A qué te refieres? —preguntó, poniéndosele la cara pálida al ver la figura de Gamul-san detrás de mí.

—¿Qué...? Pero... Lina, ¿qué es lo que está ocurriendo? —preguntó Naga a mi lado.

—Gamul-san está aquí para cobrar una deuda.

—¿Una deuda?!

—O mejor dicho, ya que la persona en cuestión no podía pagar su deuda, quería hacerse con la lira para venderla por una buena cantidad de dinero.

—Hehe. Era verdad que iban tras la lira. No era ninguna mentira.

Muchas gracias, Michael-san.

—Entonces, ¿tanto el hombre del otro día como el hechicero de antes iban tras de ti porque les pediste dinero a cada uno? —preguntó Naga asombrada mientras movía su melena.

—Hehe. Suena como que era eso, sí...

Sí que suena, sí...

—Me imaginé que vosotras dos seríais también cobradoras de deudas. —dijo Gamul-san rascándose la cabeza. —Que en vez de entregar la lira, queríais deshaceros de los otros cobradores o algo así... nunca pensé que alguien con tantísimas deudas podría pagar para contratar guardaespaldas.

¡AAAH!

Me quedé sin palabras.

Pensándolo bien... ¿por qué Michael-san le quiso tirar los tejos a la chica del restaurante? Si su objetivo era “causar tal alboroto para que entre la confusión se olvidasen de la factura”, entonces...

—O... oye, Michael-san...—empecé a decirle, con un sentimiento siniestro. —Entonces, la tarifa que habías dicho que nos pagarías...

Tenía una pequeña ronrisona en su rostro.

—Hehe. Señorita, ¿has oído alguna vez el dicho—empezó a decir con tono tranquilo, —“no te puedes remangar si no tienes mangas”?

GUH

Tras eso... no hace falta decir que Naga y yo golpeamos a Michael-san hasta dejarle hecho papilla, y se lo entregamos a Gamul-san. Mientras contemplaba cómo Gamul-san arrastraba a Michael, recé con todo mi corazón.

Por favor, Dios, que el próximo trabajo sea algo decente...

El terror de la quimera

キメラの恐怖

—Eres Lina Inverse, ¿verdad?

Me llegó la voz de un hombre mientras me encontraba justo tras haber comido algo durante la tarde y mientras intentaba comerme una tarta. Tenía tanto el cabello como la barba blancos. Parecía un buen hombre, pero tenía una luz en los ojos que le hacía verse muy agudo. Por su vestimenta, seguramente fuese un hechicero.

—S-Sí... soy yo, pero...—dije mientras intentaba tragar un trozo de tarta.

—Ya me había parecido. Soy yo, sí...—dijo mientras se sentaba a mi lado con una sonrisa en la cara.

—¿... eh?—no pude impedir ladear la cabeza. No me sonaba absolutamente de nada.

—Mira, si soy yo. Soy Diol.

Diol... no, desde luego no me sonaba haber oído ese nombre antes...

—Esta mañana, por petición del alcalde, te has dirigido junto a una compañera a la montaña del oeste.

—... sí.

—Yo era el que estaba mirándoos desde el puesto de fruta. —dijo el hombre sacando pecho.

—¡Como si fuese a acordarme de eso! —le grité.

A veces me encuentro gente así. Los que creen que “*¡si yo conozco a esa persona, esa persona tiene también que conocerme a mí!*”. No hace ningún daño, pero no deja de ser una desmedida familiaridad no correspondida.

—Los rumores llegan incluso a esta ciudad. Y algunos de ellos no son muy buenos. Hyohohohoho. —dijo y comenzó a reírse. ... así ayuda mucho.

—En cualquier caso, en lo que se refiere a hechizos de ataque no hay nadie mejor que tú. ¿Verdad?

—Así es. —dijo sin atisbo alguno de vergüenza.

El anciano se quedó en silencio un momento.

—Bien... como puedes ver, yo también soy un hechicero, y ahora mismo estoy haciendo una pequeña investigación. Y viendo tu talento sin parangón, quería pedirte que me concedieras tu ayuda. ¿Qué te parece, te gustaría acompañarme hasta mi casa? Por supuesto te mostraría mi agradecimiento...

—Um...

Lo estuve pensando un momento. Si fuese un trabajo como otro cualquiera, lo rechazaría fácilmente, pero ése no era el caso. Por regla general los hechiceros son muy reservados en cuanto a sus investigaciones. Es muy difícil tener la oportunidad de ver las investigaciones de otros. Pero ahora, con apenas cooperar un poco, podría no solo echar un vistazo a una investigación, sino además llevarme una recompensa. Para decirlo sin rodeos, sonaba muy apetecible.

Ahora bien, por supuesto podría ser una trampa preparada por algunos villanos que tuviesen algo contra mí, pero si fuese ése el caso bastaría con hacerme cargo de ellos.

—De acuerdo, te ayudaré. —le dije asintiendo.

—¡Oh, muy bien! Entonces...

—Un momento—detuve rápidamente al anciano. —Aún me quedan cinco tartas.

—Me encaminé en esto debido a la influencia de mi padre. —dijo el viejo Diol-san mientras caminábamos por su estudio, lleno de libros y equipo experimental. —Mi padre también era un hechicero. Pero acabó muriendo en un enfrentamiento contra *mazoku*.

—Ah...—apenas pude alcanzar a decir mientras me sentaba en una silla al otro lado del escritorio.

—Entonces se me ocurrió. ¿Habría alguna manera de enfrentarse a los *mazoku*? ¿Usando hechizos poderosos de magia negra? No, ya que hay límites al poder que los humanos pueden conjurar. Así que habría que crear algo que pudiera competir contra los *mazoku*.

Cogió un pergamino y comenzó a desarrollarlo.

—Fue entonces cuando se me ocurrió... ¡esto!

Sobre el escritorio de roble negro, el pergamino se abrió y...

GUH

No supe qué responder.

—¡La súper quimera definitiva, sin nombre aún decidido, número 1! Usé un *brass-demon* para el cuerpo, otorgándole así tanto una gran capacidad como gran resistencia mágica.

El anciano siguió explicando como si nada.

—Ah... ah...

—Este cuello y las alas de la espalda son de un dragón. Tendrá una potente visión, capacidad de vuelo y podrá usar el aliento de fuego.

—Ah... oye...

—Este otro cuello es de una serpiente de mar. De esta manera también podrá ir bajo el agua. Por tierra, mar y aire, tiene realmente habilidades todopoderosas...

—¡Oyeeeeee! —pude finalmente decir.

—... ¿qué pasa?

Apunté a una parte del boceto.

—... ¿qué es eso de ahí?

—No creo que haga falta explicarlo, ¿no? —dijo el anciano con voz calmada.



かばーっ!!

☆ 名称未定いち号。

—Respóndeme. ¡¿Qué es eso que hay entre el dragón y la serpiente de mar?!

—Es obvio—empezó a decir el anciano con tono casual, —que es tu cabeza.

¡Aaaaaaah! ¡Lo sabía!

—No importa cuánta capacidad se tenga si no se cuenta con una boca para conjurar los hechizos y una cabeza para aprenderlos.

Me caí en la silla y noté que perdía la consciencia.

¡Me lo estaba imaginando!

Una enorme quimera con una cabeza como la mía en el centro, volando de aquí para allá y lanzando un Drag Slave tras otro sin parar. Entonces un niño que estaría caminando por la calle me miraría y diría “*mira mamá, una señorita quimera*”, a lo que su madre le diría “*¡señalar es de mala educación!*”, llevándosele. Toda una escena típica...

¡Aaaaaah! ¡Me lo puedo imaginar! Sería toda una humillación por los siglos de los siglos.

—Ha... ¡hagamos como si nada de esto hubiera ocurrido! —conseguí decir tras recuperar la compostura.

—¿No te...? ¡¿Por qué no te gusta?! —preguntó el anciano sorprendido.

—¡Es fácil ver el por qué si lo piensas un poco!

—¡Pero si incluso podría superar a la legendaria bestia mágica Zanaffer!

¡Como si pudiera importarme que pasara eso!

—Además, cuando el poder de esta súper-quimera sea demostrado, atraerá muchísima atención. Seguro que tendrá un montón de fans.

—¡¿Que puede ir a más?! ¡Aunque fuese una copia homúnculo, es una vergüenza que haya quimeras con mi cara andando por ahí!

—No te preocupes. No usaré una copia homúnculo, sino que usaré tu propio cuerpo.

Ya veo. Entonces...

.....

—¡Eso es peor aún!

—Escucha. En la Asociación de Hechiceros a la que pertenezco hay un joven insolente llamado Gyuran. Estaba alardeando de una estúpida quimera que había creado, y le dije “*ésa no es una auténtica quimera*”. Entonces él, dándose aires de importancia, me dijo “*entonces muéstrame una auténtica quimera*”. A lo que le respondí “*en seis meses la verás sin duda*”. Si tengo que crear una copia tuya y hacer que memorice los hechizos, no conseguiré llegar a la fecha límite.

—¡Como si eso pudiera importarme!

—Bueno, bueno. Para empezar, pensaba que lo harías para poder mantenerme durante mis últimos años...

—¡No pienso sacrificarme para mantenerte!

—... eres una chica muy egoísta.

Pero será... maldito viejo...

—¡En cualquier caso, ya que antes dijiste que cooperarías, te haré mantener tu palabra! —dijo el anciano, poniéndose de pie.

Yo también me levanté.

¡Las dos miradas chocaron y echaron chispas!

—¡En ese caso habrá que usar la fuerza!

—¡Ha! ¡¿Crees que puedes vencerme?!

—¡El poder de la experiencia está conmigo!

—¡Vamos!

—¡Adelante, muchacha!

GUAAAAH

¡Pero en ese momento, la puerta del estudio explotó! ¡En el centro del humo se encontraba una única figura!

—¡Ohohohohoho! ¡Por fin te he encontrado, Lina Inverse!

—Por... ¡por fin has llegado, hechicera pervertida! —dije, dando involuntariamente un paso atrás.

El traje, como solía pasar, desafiaba la caída de la nieve.

Cómo no, ¡era Naga la Serpiente! Es una hechicera que decía ser mi rival, aunque últimamente se limitaba a seguirme como mierda de pez dorado.

—¡¿A... a quién estás llamando eso?!

—¡Pues a tí! ¿A quién si no? En cualquier caso éste no es el momento para eso. ¡Has llegado justo a tiempo, Naga!

—Mira que dejarme abandonada en lo más profundo de la cueva... ¿y ahora qué?

—¡Eso no importa! ¡Este viejo es un hechicero malvado! ¡Así que le derrotaremos!

—¡Ya veo!

Mi corta explicación logró convencerla, y nos giramos para encarar al viejo Diol-san.

—¿Cómo que soy un hechicero malvado? —dijo como si la cosa no fuese con él. Golpeó con la mano abierta el escritorio, agarrando el dibujo de su proyecto. —¡Tan solo quiero hacer algo como esto, así que por favor decidme si me vais a ayudar!

—¡¿Cómo que tan solo?!

—Es... es hermoso... ♥

....

—... ¿eh? —apenas pudimos decir tanto el viejo como yo.

Naga estaba mirando el proyecto con ojos vidriosos. ¡Maldita sea! ¡La falta de sentido de Naga no se limitaba a sus ropas!

Se acercó al viejo y le estrechó la mano.

—Fu. En ese caso, déjame ayudarte.

... oye...

—¡Espera, Naga! ¡¿Qué quieres decir?!

—Pues que... es una buena idea. ¿Por qué te niegas?

—Pero... ¡¿cómo va a ser una buena idea?! ¡Este viejo quiere construir esta cosa usándome a mí!

—Está bien. Te hará más alta.

—¡No lo mires desde esa perspectiva! ¡¿Quién querría convertirse en una quimera tan fea?!

—Fu. Aún eres una niña, Lina. —dijo mientras se tocaba el pelo. —¿Cómo puedes no entender la belleza de este diseño tan hermosamente diseñado?

—No, pues... lo mío no es el diseño...—dijo el viejo algo confundido.

—¡Naga! ¡¿Pero tú de qué lado estás?!

—¡Fu! ¿Lo has olvidado, Lina? ¡Soy tu mayor enemiga!

—¡Aaaaah! ¡No te conviertas de repente en mi rival cuando te venga en gana!

—Es rudo decir que es cuando me viene en gana. Más bien es cuando siento que debo hacerlo.

¿acaso hay diferencia?

—¡En cualquier caso, no tengo intención de convertirme en algo horrible! Si te gusta tanto, ¿por qué no te conviertes tú misma en quimera?

Al escuchar mis palabras, Naga dio una palmada y miró al viejo con ojos suplicantes.

... oye... lo había dicho sin pensarlo, pero si esto resulta en que se acabe convirtiendo en una súper quimera, el nivel de indignación que causará en la ciudadanía sería aún peor.

El viejo lo estuvo pensando durante un momento, tras lo que negó con la cabeza.

—No, para nada. Sería un desperdicio. No se puede desaprovechar unos pechos tan bonitos.

¿es que no te importan mis pechos?!

Hubiera querido preguntárselo, pero si se le ocurría asentir con la cabeza, no me dejaría en buena posición.

En cualquier caso, lo que tocaba ahora era escapar. Poco a poco me fui dirigiendo hacia la puerta. Desgraciadamente, Naga se había dado cuenta y se colocó frente a la puerta.

—¡Ohohohoho! ¡No podrás escapar, Lina!

GUH

Di un gran salto hacia atrás, encaré la pared y liberé el hechizo que había conjurado pensando que esto podría ocurrir.

—¡*Dam Brass!*

El muro colapsó con un estruendo. Sin pensarlo, pasé al otro lado del agujero. A este lado había un laboratorio bastante grande. Vitrinas de diferentes tamaños se alineaban a los lados, y un tercio de ellas estaban llenas de misteriosas quimeras.

Y... había alguien al fondo de la habitación. De unos treinta años, parecía ser un hechicero y tenía las manos llenas de documentos y pergaminos.

—¡Ma... maldito!

El viejo Diol-san me había seguido, y estaba con los ojos muy abiertos apuntando al hombre.

—¡Gyuran! ¡¿Qué haces aquí!... ¡Claro! ¡Has venido planeando robar mi investigación!

—¿Le conoces? —preguntó Naga, con una gota de sudor en la frente.

—¡Te lo dije antes! ¡Es un tipo joven con una gran cara que solo sabe hacer quimeras aburridas!

Viejo, Naga no estaba antes cuando lo contaste.

Imagino que el tipo éste se coló mientras no había nadie para buscar por todos lados, y no le quedó otra que esconderse cuando el viejo me trajo aquí.

—¡Fuhahahahaha! ¡Me habéis descubierto! Ciertamente, las quimeras que he creado hasta ahora no son tan buenas como las tuyas. ¡Peeeeeero! ¡Si tuviera tus conocimientos y la tecnología que tienes, crearía algo aún más poderoso!

—Es decir, "*plagiando*".

—¡Por favor no digas eso! —protestó Gyuran ante mis palabras. —Y bueno, ¡será mejor que me marche!

—¡Hyohohohoho! ¡Idiota! ¿Crees que vas a poder escapar?

—¡Claro que lo haré! —dijo, tirando de un trozo de cuerda que a saber cómo estaba escondiendo.

PUM

Las vitrinas de cristal de una de las filas se inclinaron y acabaron cayendo con gran estruendo.

—¡Guooooorgh!

KRIS

Trozos de cristal salían volando por todos lados.

Seguramente Gyuran había atado una cuerda a las vitrinas. Al tirar, las lanzó todas al suelo.

—¡Fuhahahahaha! ¡Adios! —rió Gyuran mientras se marchaba por una puerta trasera.

—¡Será...! ¡Id tras él!

Algunas sombras se interponían ante los tres en la persecución.

¡Las quimeras que estaban dormidas en las vitrinas!



—¡Aaaaaah! ¡Mis bonitas quimeras!

... ¿cree que... cosas como ésas son... bonitas?

—¡Diol-san! ¡Haz algo al respecto!

—¡No puedo! —dijo con tono asustado. —¡Éstas aún no han sido completadas! ¡Aún no aceptan mis órdenes!

—¡¿Eeeeh?!

Puede que su fuerza individual no fuese mucho, pero había más de diez. No podía usar un hechizo potente en la habitación para atacarlas indiscriminadamente, pero si las atacase una a una, Gyuran se escaparía fácilmente.

—¡Ohohohoho! ¡Déjame a mí! —dijo Naga.

—¡Oye! ¡No se te ocurra volver a invocar a un golem o cargártelas a todas con un gran hechizo!

—¡Fu! ¡Hasta yo puedo darme cuenta de la situación!

—¡No dejaré que hagáis daño a mis bonitas quimeras!

Otra vez el viejo siendo egoísta.

—¡Lo sé! —dijo Naga y comenzó a conjurar un hechizo.

Vaya. No esperaba esto.

—¡*Sleeping!*

Si es que a veces Naga...

.....

.....

Cuando despertamos ya era la mañana siguiente.

—Gyuran acabó escapando por esto. —le dije a Diol-san mientras ataba a las quimeras, que aún estaban dormidas.

Por cierto, Naga estaba también aún dormida.

... si no nos hubiera puesto a dormir, todo esto se habría solucionado ya.

—No hay de qué preocuparse. Sé dónde se encuentra su casa. Aunque estuviera pensando abandonar la ciudad, estoy seguro que aún le llevaría mucho tiempo.

—En cualquier caso, no podemos permitirnos el lujo de tomárnoslo con calma. Podría deshacerse de los documentos robados para no dejar atrás pruebas.

—No tendría mucho sentido hacer eso.

—Claro que lo tiene. Imagina que pasaría si dijera “*no pudo crear la quimera que prometió, así que me robó mi investigación*”.

—Ya... ya veo... lo entiendo. ¡Es información! Y... ¿qué hay de la chica? —preguntó mirando a Naga.

—Por supuesto la dejaremos atrás. —dijo sin más.

—Pero será mejor cuantos más seamos...

—Ya has visto de lo que es capaz. ¿De verdad quieres que complique aún más la situación?

—... es verdad. ¡Vamos!

De alguna manera lo entendió.

Quisiera dejar claro que, por supuesto, no me había olvidado de todo el asunto del “*temible proyecto de la súper quimera*”. Todo era parte de mi calculado plan “*esperar que a este paso Gyuran acabe siendo el villano e ignorar todo el asunto de las quimeras*”.

Una casa se encontraba tras la niebla mañanera que aún tenía que disiparse. La casa de Gyuran se encontraba a las afueras de la ciudad, junto a un lago. El lago tenía una atmósfera inquietante, con grandes y escarpadas rocas sobresaliendo de la superficie del agua. Desconozco la razón, pero no había ninguna otra casa cerca.

—Aquí podré usar mis hechizos más impactantes.

—No, prefiero no que no lo hagas. Tenemos que recuperar los documentos robados y ponerlos a salvo—dijo Diol-san egoístamente al escucharme murmurar.

—Bueno, lo haré lo mejor que pueda... aunque depende de la actitud de mi oponente. En cualquier caso...

—¡Fuhahahahaha!

Mis palabras fueron interrumpidas por una repentina carcajada.

—¡Así que has venido, Diol!

La gigantesca cara de Gyuran apareció delante de nosotros.

—¡Aaaaaaaaah!!

El viejo se desmayó. Aunque es comprensible. La cara, del tamaño de la casa y balanceándose, nos estaba hablando. Además, no es que pudiera decirse que Gyuran fuese guapo.

A primera vista podría parecer un ectoplasma, pero no era ningún tipo de técnica mágica. Era simplemente una combinación de espejos y lentes de cristal para proyectar una imagen en neblina mañanera. La voz seguramente estaba siendo transmitida a través de un tubo acústico o algo parecido.

Cuando era pequeña solía utilizar mucho este truco. Lo utilizaba para proyectar en un lugar la escena de mi hermana tomándose un baño, y dejar que los chicos de los vecinos la miraran por un precio. Una broma inocente de juventud.

... hasta que, un día, mi hermana se enteró...

No, basta. No quiero tener que recordar aquello.



La cara de Gyuran seguía hablando, sin importarle mi momento de recordar el pasado o el hecho de que el viejo se había desmayado.

—¡Me has hecho esperar mucho! ¡Dejaste pasar toda la noche y me has atacado cuando ya estoy cansado de esperar! ¡Antes de nada, déjame felicitarte por tu estrategia!

... parecía haber cierto malentendido, pero si se hiciera pública la verdad, ambos lados tendrían que perder.

—¡Aquí está lo que buscáis! Pero, ¿seréis capaces de llegar a salvo? ¡Espero que al menos lo intentéis! ¡Fuhahahaha!

Como era de esperar la cara de Gyuran desapareció, dejando atrás su carcajada.

—¡Cuidado! ¡Está planeando algo!

—¡Lo sé! —respondí, y empecé a caminar. Pero...

Antes de que pudiera dar unos pasos, me detuve.

—¿Qué ocurre?

—Algo... ¡se acerca!

Una sombra negra apareció tras la neblina mañanera.

—¿Ésa es su quimera?! —dijo Diol-san.

Un gigante, podría decirse. Todo su cuerpo estaba cubierto de un grueso pelaje negro y tenía el tamaño de un carruaje de caballos. No sé en qué animal estaría basado, pero probablemente sería una mezcla de diez o más. Se había convertido en una cosa que no se parecía a ningún otro animal.

—¡Idiota! ¡Combinar tantos a la vez no siempre es mejor! ¡Puedes pensar que has combinado todas sus propiedades, pero mis ojos no me engañan! ¡Se ve claramente que no hay armonía!

—¡Era de esperar de un fanático de las quimeras!

—... dicho eso, ¡la composición desde la nuca hasta la espalda es impecable! Qué puedo decir, ¡es tan atractivo! Hyohoho...

Parecía estar incluso babeando.

... viejo...

—En cualquier caso, ¡se erguirá para atacarte con las patas delanteras! ¡En ese momento, atácale en las patas traseras!

—¡Entendido! —dije y comencé a conjurar un hechizo.

La quimera soltó un rugido amenazante y se irguió, levantando sus patas delanteras.



—¡Ahora!
—¡*Drag Slave!*
KABOOOOM

—Bueno, pues ya estaría.
—¡Te dije que le apuntaras a las patas!
—¡Eso no importa! ¡He derrotado a mi enemigo correctamente!
—¡De eso nada! ¡Es un sin sentido! ¡No hay perdón! ¡No apruebo esa política de que solo importa si al final todo sale bien!
¡El proceso intermedio también es importante! ¿Lo entiendes?
—Lo... ¡lo entiendo! ¡Lo entiendo, deja de estrangularme...!
—Si es que... los jóvenes de hoy en día...
—¡Aaaaah! ¡Mientras estábamos con la tontería, ha venido otro! Diol-san, ¿cuál será su debilidad?
—Pues éste... ¡ah, claro! ¡Tiene un estómago delicado!
—Ya veo... ¡¿y qué quieres que haga con eso?!
—Argh... solo era una broma... ¡te daré la verdadera respuesta, no me aprietes tanto!
... maldita sea... los viejos de hoy en día...

Sea como sea, los dos fueron acercándose a la casa de Gyuran, derrotando a una quimera tras otra. Y entonces...
—¡Fuhahahahaha! ¡Habéis logrado llegar hasta aquí! ¡Pero eso es todo!
¡El propio Gyuran estaba delante de nosotros!
—¡No os dejaré avanzar más! ¡No puedo dejaros destrozarme la casa!
... de nuevo una línea egoísta...
—¡Por fin apareces! ¡Ladrón! ¡Pero todas tus quimeras han sido derrotadas, estás acabado! ¡Como tus ideas!
—¡Fu! ¡No creas que estoy acabado por haber derrotado a mis quimeras! ¡Ahora te mostraré mi otro poder!
—¡¿Cómo que tu otro poder?!
—¡Así es! ¡Date cuenta! ¡Mi hechizo ofensivo más poderoso, Burst Flare!
¡¿de verdad este tipo puede usar ese hechizo?!
Es el hechizo más poderoso de magia de fuego, con un poder diez veces el del Fireball. Una bola de luz se genera en el espacio objetivo, y en un momento unas lenguas de fuego pálido explotan. Una técnica que fácilmente podría derretir a un golem de piedra.
—¡Entérate! ¡Ha sido una estupidez desafiarme! ¡Arde hasta los huesos!
—¡*Dill Brand!*
BOOOOM
—... e... eso es trampa...—gruñó Gyuran con espasmos en el suelo. Y no se detuvo ahí. —Me... me atacaste cuando aún estaba hablando... eres una chica sin estética, ni moralidad, ni pecho, ni...
—¡*Mega Brand!*
AAAAAAAARGH

—... lo siento... me he portado mal...
Es bueno que lo haya entendido.
—... era mentira, ¡*Aqua Breath!*
—¡¿Quéééé?!
Gyuran, que a saber cómo aún le quedaría algo de aguante, conjuró un hechizo que le permitía respirar bajo el agua, y saltó al lago.

—¡Maldita sea!
Las aguas del lago no eran transparentes. Incluso ya era imposible ver la sombra del hechicero. Apenas quedaban unas ondas en la superficie del agua. Podría haber una manera de crear olas grandes, pero apenas tendrían efecto en el fondo del lago.
—Se ha escapado...—gruñó Diol-san frustrado. —Bueno, por ahora su ambición ha terminado. Todo lo que queda es entrar en la casa, recuperar los documentos y volver a casa para seguir con el plan de la súper quimera.

¡Aaaaaah! ¡Aún se acuerda de eso!
... necesito acabar con todo este sitio... ¡ya sé!
—¡Qué ingenuo! —grité, levantando el dedo medio y haciendo una peineta. —¡No vamos a dejar pasar esta oportunidad! ¡Si se lo dejamos pasar, volverá a intentarlo más adelante! ¡Así que tenemos que hacernos cargo de él por completo! ¡Son las leyes de la guerra!

—Lo... lo entiendo, pero... no seremos capaces de encontrarle.
—No pasa nada. ¡Déjame a mí! —dije y conjuré un hechizo. —¡*Dam Brass!*
BOOM
Una de las grandes rocas que sobresalían del agua reventó al impactarle mi hechizo.
—Oye... ¿qué estás intentando hacer con esas rocas...?
—Pues justo eso es lo que estaba intentando hacer.
Señalé con un dedo la fea figura de Gyuran, que se encontraba flotando junto con algunos peces al haber sido golpeado por la onda de choque al caer la roca.

—Era de esperar de Lina-san. Eres tan buena como dicen. —me dijo Diol-san al tiempo que atábamos a Gyuran, al que no le quedaba aguante para resistirse.
—Hehe. Pues claro.

—Después de todo, ¿eres la persona perfecta para convertirte en mi súper quimera!

—¡Que no! ¡Eres muy persistente! ¡Ya te he dicho que quería!

—Pero, ¿¿qué es lo que no te gusta?!

—¡Todo! ¡Absolutamente todo! Y para empezar, siendo el primer prototipo, no tendrías que usarme a mí...
Tras decir eso, de repente pensé en algo. Diol-san pareció darse cuenta y también dirigió su mirada a...

—Ya entiendo.

En apenas un instante, el viejo se había agachado.

—... oye, Gyuran, tú puedes usar magia ofensiva, ¿verdad...?

Tras estas palabras, se escuchó una inquietante risa.

Poco después...

Ayudé al viejo a recuperar sus documentos, con lo que me dio la recompensa prometida, tras lo que le até y lo entregué junto con Gyuran a las autoridades, llevándome una recompensa. Por mucha pureza con la que pretendiera realizar su investigación, no podía dejar suelto a un viejo tan peligroso.

Y así es como se acabó el incidente.

Aunque hay una cosa que me preocupa. Desde entonces, Naga ha estado ocupada investigando sobre quimeras.

Espero que, de repente, no me diga que tiene intención de remodelarme...

La espada vengadora

ふくしうの刃

—Vosotras sois hechiceras. La verdad es que tengo algo que pedir...

Nos llegó la voz de la chica mientras estábamos en la posada de una aldea. Parecía rondar unos 20 años. Una chica guapa de largo pelo negro.

¿Podría decirse que parecía ser una guerrera? No llevaba ningún tipo de armadura, pero llevaba a la espalda una exótica espada, y tenía colgadas de las caderas una espada larga y una espada corta.

—No.—le dije cortante y francamente a la chica.

—Ya, bueno... si pudiera contaros...

—No lo empeores.—volví a decir francamente a la chica, que quedó impresionada.

—Vaya... ¡eso es habilidad!

Hehehe... victoria.

Con una grata sensación de triunfo, volví a dirigir mi atención al filete de carne.

Quiero decir... un rápido y cortante “no” es la mejor manera para cortar ese tipo de conversaciones. La chica supo rápido que había sido derrotada y no tenía qué hacer.

Como era de esperar, la chica desapareció de nuestra vista sin decir nada más.

Y así...

No mucho después abandonamos la aldea sin que hubiera pasado nada.

Pues bien. La historia debería haber acabado entonces (habrá quien diga que esta clase de final es buena para la paz en el mundo). Por supuesto... salvo que te equivoques de rumbo en tu camino.

—Qué extraño... tengo la sensación que cuanto más caminamos más nos estamos adentrando en las montañas...

—¡Nada de “*tengo la sensación*”! ¡Está clarísimo que nos encontramos muy en el interior de las montañas! Maldita sea... Naga, ¡encima eres tú la que ha ido caminando sin rumbo!

—¡Ohohohoho! ¿Y quién estaba caminando delante mía?

GUH

—Esto... bueno... ¡en cualquier caso, basta de hablar del pasado, es hora de mirar hacia el futuro!

—Fufu. Está bien. En todo caso tenemos que dar con alguna ciudad o aldea, algún lugar donde protegernos de esta nieve... está haciendo mucho frío.

Me hubiera gustado decirle que podría llevar ropas más apropiadas, pero no era el momento de empezar peleas sin sentido. También había sido un error creer las palabras del dueño de la posada, “hoy no lloverá”, y haber salido sin más en dirección a la siguiente aldea.

El mundo tenía un tono plateado por la nieve que había estado cayendo hasta el día anterior. Al parecer, mientras había estado caminando no me di cuenta y en algún momento abandoné el camino principal, metiéndonos en un camino de montaña. Cuando nos dimos cuenta de que nos habíamos perdido, podría haberme elevado con el *Levitation* y mirar alrededor. Pero... antes de que pudiera hacer nada, comenzó a nevar. No había nada que hacer.

No dejábamos de pelear sobre de quién era culpa que nos hubiésemos perdido. Es lo que llaman amistad entre mujeres. O puede que no.

En cualquier caso, la visibilidad empeoraba por momentos, y no hubiéramos podido ver ninguna aldea ni aunque hubiéramos volado por el cielo. Y tampoco podíamos volver al camino principal, ya que a estas alturas nuestras huellas ya habrían desaparecido.

—¡Todo esto es culpa de la nieve! ¡Tanta nieve! Maldita sea... empezó a llover tan de imprevisto... ¡no sé cómo mi madre pudo criar a una niña así!

—... no es que sirva de mucho quejarse de cosas que no podemos cambiar, ¿no, Lina?

—Algo tendrá que poder hacerse y...

—¿Pasa algo?

—Allí... mira...

Apunté con el dedo... tras el brumoso bosque blanco se veía una gran sombra negra...

Era una gran fortaleza. Parecía ser bastante vieja, aunque no estaba en ruinas. Excepto por el portón.

—... ¿qué hacemos?

Nos quedamos un rato mirando desde la apertura.

El portón de madera de cedro estaba tirado en el suelo, humeando. Al otro lado había montones de cadáveres de gules y zombis. Bueno, los zombis originalmente ya eran cadáveres, pero eso no importa ahora. Por lo que parece, alguien se había colado en el escondite de algún hechicero...

—En cualquier caso... ¡vamos! —le dije a Naga, adentrándonos en la fortaleza.

La situación del interior era muy parecida a la del exterior. La única diferencia era...

KIN

¡Se escuchaba ruido de espadas!

—¡Por allí! —dije y salí corriendo.

La batalla estaba alcanzando su clímax.

KIN

Logró protegerse del ataque de la espada bastarda, pero aún así parecía que la “armadura” era más fuerte. Incapaz de resistirlo, se arrodilló. A continuación, la “armadura” le pegó una patada en el pecho.

—¡Guh!

Se quedó sin aliento y perdió el equilibrio.



Sin perder su oportunidad, la “armadura” levantó la espada dispuesta a golpearla...

ZAS

En ese momento lancé un hechizo que atravesó el pecho de la “armadura”. Tras un instante de rigidez... la “armadura” cayó al suelo con un estruendo.

Como esperaba, no había nada en su interior. Una armadura viviente poseída por un espíritu menor. Son perfectas como guardias. A no ser que su oponente pueda usar magia que interfiera con el Plano Astral.

—¡Ah!

Me miró mientras respiraba profundamente. Era la guerrera que se acercó a nosotras en la posada el día anterior.

—¡Sois vosotras! ¿Por qué...?

No podíamos decirle que nos habíamos perdido...

—Hehe... una mera coincidencia.

—Os habéis perdido, ¿no?

GUH

—¡Por... por supuesto que no! ¿Verdad, Naga?

—A... así es. De ninguna forma hubiéramos hecho algo tan estúpido. Ohohohoho.

—En cualquier caso me habéis ayudado. Gracias. Parece que esta “armadura viviente” es muy dura...

Y así es. Para derrotar a una con armas normales, se tienen que tener muchas agallas y no bajar la guardia ni un instante.

—Por mucho que la cortase no sangraba, ni se quejaba de dolor, y si no tenía cuidado dónde cortaba podría haber dañado la hoja... tenía... mucha resiliencia.

... parece muy... salvaje...

—Y bueno... ¿qué estás haciendo aquí? —le pregunté, a lo que pareció entristecerse.

—El mago de aquí... es un enemigo de mi padre.

—¿Enemigo? —pregunté frunciendo el ceño. —Enemigo, ¿como que quizás tu padre se emborrachó y se chocó en la calle con un hechicero o algo así...?

—¿En qué mundo pasaría algo así? —me dijo mirándome como si me estuviese riendo de ella. —Mi padre era un hechicero...

Y empezó a hablarnos con mirada solitaria. Ocurrió hace medio año o así. Su padre, que estaba investigando a los *mazoku*, fue asesinado por un hechicero que conocía, Kerun, y su investigación fue robada. Descubrió que el hechicero se escondía cerca de aquella aldea y llegó hasta esta localización, pero no se sentía capaz de hacerlo ella sola. Sabe utilizar hechizos básicos de magia de fuego, pero su enemigo es un hechicero profesional. Distaba mucho de enfrentarse a zombis. Por eso nos pidió ayuda...

—Creo que se dio cuenta que le seguía y seguramente eso haya provocado que haya ordenado a un demonio que hiciera caer la fuerte ventisca.

—Ya veo... así que al final es culpa del hechicero y del demonio que nos hayamos perdido... aunque, si ése es el caso, hubiera sido mejor que nos lo hubieras contado todo al principio.

—¡Ni siquiera me quisisteis escuchar!

—Ya, bueno... en cualquier caso, colaboraremos contigo. Soy Lina, y ésta es Naga. Encantada.

—Entiendo... a juzgar por su construcción, Lina-san es la que lleva una espada corta fabricada en Zefiria, y Naga-san es la que lleva lo que parece ser una daga de riñón colgada al cinto.

Una manera curiosa de diferenciar a dos personas. Por regla general la manera normal de hacerlo sería “la hermosa e inteligente chica (yo) y la rara (Naga).

—Encantada de conoceros. Soy Lemy. Y esta pequeña...—dijo con la espada larga en la mano y enseñándonosla. —Es mi querida espada Jack-kun. Nació en Lyzell. Y la espada corta de mi cinto es Ripper-kun, hecha en el Ducado de Dills. Me encanta la línea de su hoja.

... oye...

—La de pinta exótica de mi espalda es Karma-kun. Tiene líneas muy hermosas, ¿verdad? Y ésta...

Pasado un rato... había acabado sacando unas veinte armas, de todos los tamaños, de sus bolsillos, sus mangas, su bolsa... se la veía muy feliz de presentárnosla e indicarnos dónde había sido fabricada cada una.

... sin duda alguna... ¡es una maniática de las armas!

A veces se encuentra gente así. Que compren armas sin ningún motivo más allá de por tenerlas, o que se quedan mirando a la sección de espadas de cualquier tienda y les brillan los ojos. Mientras formen parte de una colección no hay problema, pero en el caso de Lemy, creo que ya ha cruzado esa línea...

—... me imagino matando al hechicero que mató a mi padre con Karma-kun... huhu... huhuhu...

... ha cruzado esa línea por mucho...

Te ha cambiado el color de los ojos, chica.

—Está bien, ya basta de saludos, démonos prisa.

No estoy segura qué quería decir con saludos, pero en cualquier caso, Lemy-san se dirigió a la habitación trasera.

—Fu, ¿dónde te crees que vas? —dijo Naga permaneciendo quieta.

—... ¿eh? ¿Cómo que dónde...? Pues primero por ahí...

—Fu. A eso me refiero. —dijo Naga encogiéndose de hombros. —Este tipo de fortalezas están diseñadas para que los intrusos den vueltas. Pero hay algunos atajos que pueden ser difíciles de imaginar y son convenientes para la gente que viva dentro. Así, por ejemplo...—me dirigí a la habitación trasera y apunté a la ventana que miraba al exterior. —Allí, ¿lo ves? Si salieras por la terraza, estarías en el patio. Hay árboles creciendo por todos lados y no hay mucha visibilidad, pero si lograras moverte a través de ellos se acortaría bastante camino.

Tras esto, me dirigí hacia fuera sin vacilar, pero me detuve justo antes de salir a la terraza.

—Ah, por cierto, Lemy-san, hay una cosa más que debería decirte.

—¿El qué?

—Ten cuidado con esas cosas que crecen en el patio, todas son plantas carnívoras.

—Uf...

—... no puedo creerlo... Naga-san está siendo devorada...

—¿Verdad? ♥

—Pero... ¿no habría que ayudarla?

—... está bien. Habrá que hacerlo...

—¿Crees que... las plantas carnívoras sentirán los cortes? ♥

—¿Cómo voy a saber eso?!

En cualquier caso, al final llegamos a la parte trasera de la fortaleza. Teníamos delante una gran puerta. Siguiendo el patrón clásico, el hechicero se encontraría dentro.

—¡Vamos! —dije, pateando la puerta.

PAM

Era un estudio bastante espacioso. Las paredes estaban llenas de estantes, cubiertos con pilas de documentos y pergaminos. Y... ¡en la gran mesa que se encontraba frente a la puerta se encontraba un viejo hechicero con un libro en la mano!

—¡Por fin te hemos encontrado! —dije apuntando con un dedo al hechicero.

... pero... permaneció en silencio, leyendo aún el libro.

... ni siquiera se ha dado cuenta...

En menudo momento más malo. Ahí me había quedado, frente a él y apuntándole con el dedo.

—Fu. Aún eres una niña, Lina. Tan ingenua. —dijo Naga absurdamente mientras caminaba hacia adelante. Colocó las manos en las caderas y sacó pecho. —¡Ohohohoho! Te he encontrado, viejo. ¡Será mejor que estés preparado!

El anciano notó la risa estridente de Naga y finalmente levantó la cabeza. El pelo de su cabeza y su barba eran totalmente blancos.

—... ah... ¿qué... pasa...? ¿Quiénes... sois...?

—... Lemy-san...—empecé a decirle.

Asintió, se acercó al viejo hechicero y... de repente se inclinó ante él.

—Lo siento. Me confundí de casa.

... oye, espera...

—... ¿qué se supone que ha sido eso? Todo para nada...—murmuré para mí misma mientras íbamos por el camino nevado (¿?), alejándonos de la fortaleza donde vivía el viejo hechicero.

Habíamos decidido regresar y empezar de nuevo, así que nos dirigíamos de vuelta a la aldea, guiadas por Lemy-san.

—... es culpa del viejo por vivir en un lugar tan complicado. Maldito sea... tendría que matarle...—dijo Lemy-san como si me hubiese escuchado.

La verdad es que no podía culparla. Lo decía con tono de broma, pero los ojos le brillaban siniestros. Daba miedo.

—Por cierto, Lina-san, Naga-san, de nuevo os pido, ¿podrías ayudarme a deshacerme de mi enemigo? Nos hemos equivocado ahora de persona, pero estoy segura de que Kerun anda cerca... y, por supuesto, os lo agradeceré adecuadamente.

Las dos nos miramos y asentimos a la vez.

—Fu. No se puede decir que no a tal proposición. Naga la serpiente te asistirá con su poder.

—Lo que dice la de la derecha. Sabiendo cuál es la situación ahora, no podemos dejarlo estar.

Por supuesto, era otra la razón.

Para empezar, no podremos ir a ningún sitio a menos que derrotemos al demonio y detengamos la nieve. Además, seguramente Lemy-san se desquiciaría, espada en mano, si nos negásemos.

—Bueno, no tienes de qué preocuparte, Lemy-san. Ahora que Naga y yo estamos totalmente comprometidas, tanto nuestros enemigos como nuestros aliados acabarán saltando por los aires.

—... eso de los "aliados" también...

—Ah, no, nada. Era solo palabrería, no te preocupes.

—Ah... bueno, Lina-san, Naga-san, siento tener que deciros esto, pero...

—¿Qué pasa?

—Me he perdido.

... pero serás...

La nieve no dejaba de caer.

—Qué frío, qué frío, qué frío. —no dejaba de decir, tapándome con mi capa.

—¡Ohohohohohoho!

Cierta persona actuaba aún más raro de lo normal debido al frío y no dejaba de reír. Lemy-san caminaba en silencio por delante, llevando una espada en la mano sin ninguna razón. Si lo piensas, era una visión aterradora, pero por suerte no había nadie que pudiera vernos.

—Lemy-san... dejémoslo y volvamos a la aldea... podría lanzar un *Fireball* al bosque para mantenernos calientes...

A mí se me estaba congelando todo, pero ella estaba como si nada y se negó.

—Sigamos... un poco más... no me gusta descansar en un sitio donde no pueda cortar nada...

—Pero si seguimos así, nos helaremos...

—¡Espera! ¡Allí hay algo! —dijo de repente interrumpiéndome.

Una gran sombra negra.

—Lemy-san... como sea otra vez la casa del hechicero de antes, me va a dar algo...
—No lo es. ¡Es una torre! ¡Vamos allá!

Ciertamente, era una gran torre. Una gran mole negra elevándose entre la nieve que exudaba una extraña sensación de encierro.
—Ésta es...—dijo Lemy-san mientras contemplaba la altura de la torre. —¡Sí, es ésta! ¡No hay ninguna duda! ¡La torre donde vive el enemigo de mi padre!

—¡¿Pero esta vez de verdad?!

—Por supuesto. —me dijo devolviéndome la mirada. —Y si no lo es, volveremos a empezar. Déjame a mí.

—... vale, pero tendrás que pagar una comisión extra por eso.

—Esto... bueno, hagámonos cargo de esto antes. —dijo, acercándose a la puerta y haciéndola sonar.

Como esperaba, incluso tocando la puerta varias veces, nadie respondió.

—Bueno, entremos igualmente. —dijo Lemy-san.

Comencé a conjurar un hechizo.

—¡*Dam Brass!*

BOOOOM

La puerta saltó por los aires.

—... no hacía falta destrozarla...

—Es que no conozco ningún hechizo para abrir puertas. —respondí a Lemy-san.

Por supuesto, con investigar apenas un poco, podría aprender fácilmente un hechizo así, pero simplemente no me apetecía. Si quisiera abrir una puerta, tengo la habilidad y las herramientas necesarias para poder hacerlo sin necesitar un hechizo específico para ello, y además, es mejor para la economía si se echa la puerta abajo con un hechizo de ataque.

En cualquier caso, ahora tocaba salir cuanto antes del exterior y del frío. Entramos por la puerta sin dudar. El interior estaba extremadamente oscuro. Conjuré el *Lighting* y lo lancé al techo para iluminar la habitación, si bien parecía más un vestíbulo, con unas escaleras al frente. A cada lado de la entrada se encontraban tres armaduras completas. Además, al fondo había dos estatuas de piedra algo mayores que una persona. Todo parecía estar dispuesto como diciendo "*fufufu, en cuanto te acerques se empezará a mover*".

Quería entrar en calor como fuese, pero mirando alrededor no encontré nada que pudiera ser utilizado como material para una hoguera.

—... bueno, no queda otra...

Pero cuando empecé a conjurar el hechizo...

—[... ¿quiénes sois?] —se escuchó una voz profunda. La voz procedía de una de las estatuas que teníamos delante. No sabía si era mediante magia o de una tubería sonora, pero en cualquier caso no era más que un truco.

—[¿Quiénes sois? ¿Qué habéis venido a hacer aquí?]

—Esa voz... ¡es Kerun! —dijo Lemy-san.

—[... ¿acaso me conoces?]

—¡¿Es que ya te has olvidado de mí?! ¡La hija del hombre que mataste!

—[Ya veo... ¡esa voz! ¡¿Eres la hija de Gurzam?!]

—Así es, por fin te he encontrado. ¡Prepárate! ¡Te cortaré con esta espada, así, y así, y...! Fufufu...

Deja de reírte de forma tan siniestra.

—[Interesante... y veo que has traído aliados... estoy en la quinta planta de esta torre. ¿Serás capaz de llegar hasta aquí? Bien, te esperaré...]

Tras decir eso, la voz se detuvo.



—Lo sabía... está aquí...—dijo Lemy-san mirando al techo con expresión enojada.

Seguramente en su cabeza tendría la imagen del hechicero Kerun mirándola desde arriba con una sonrisa impávida en el rostro.

—¡Vamos! ¡Lina-san! ¡Naga-san!

—Ah... espera. Si no entramos en calor antes no podremos movernos apropiadamente.

Además... no puedo tener a Naga riendo sin parar al lado, solo conseguiría distraerme.

—... está bien...—dijo echándole a Naga una mirada espeluznante.

No dijo nada, pero Naga dejó de reír de inmediato.

En cualquier caso, conjuré un hechizo.

—¡*Flare Arrow*!

Lo lancé contra la estatua de piedra que había estado emitiendo la voz. La zona de impacto se volvió roja durante un momento, pero enseguida volvió a su color original. A continuación usé un *Flare Lance*, siendo el resultado el mismo.

—... ¿y eso a qué viene?

—Haz el favor de acercarte.

Lemy-san se acercó con cautela a la estatua de piedra.

—... está caliente.

—¿Verdad? Pero será mejor que no la toques. Podrías quemarte.

El poder utilizar magia de fuego con rocas para calentaras era algo muy útil. Y especialmente recomendado para cocinar. Asar pescado, carne, lo que sea en rocas calentadas de esta manera era una manera muy buena de limitar el gasto de aceite. Aunque... si calientas la roca demasiado, los ingredientes podrían acabar envueltos en llamas...

A lo que íbamos.

—Por cierto, Lemy-san, ¿qué es lo que te ha estado preocupando?

—No, bueno... es que me preguntaba si hubiese algo que pudiera cortar.

... serás...

—Ya sabes. La gente se enfada si no tiene algo que poder cortar de cuando en cuando.

Por supuesto que no.

—Me parecían raras las plantas carnívoras de antes, no decían nada... ¿crees que hubiera sido mejor si hubiesen sido más guargh?

¿Qué se supone que es eso de “guargh”? Por favor no esperes que esté de acuerdo contigo.

Tengo que hacer que la conversación cambie de alguna manera...

—Por cierto, Lemy-san, tu padre...

—¿Qué pasa?

—Tiene nombre de villano.

—... voy a cortarte...

¡Aah! ¡Se ha enfadado!

—No, no es eso, es que... el hechicero de ahí arriba, ¿es un tipo fuerte? —le pregunté mientras entrábamos en calor cerca de la estatua de piedra.

—Algo así... estoy segura de que puede utilizar magia, pero creo que lo más problemático será el demonio que tiene.

—Pero... cuando dices demonio, ¿te refieres a un *lesser-demon* o a un *brass-demon*? En ese caso...

—No, no es eso... entre la investigación que estaba haciendo mi padre había algo sobre que un demonio de clase baja podría invocar a un *mazoku* de clase baja desde el Plano Astral y que lo posea...

—¿¿Qué?!

—Sería un oponente muy duro. Pero...—empezó a decir, agarrando la espada larga de su espalda y mirando la hoja con fascinación. —Ya que los ataques físicos serían efectivos, sin duda alguna le derrotaré con esta espada... fufufu... ahora que lo pienso, nunca he cortado a un demonio...

Da... miedo. Mucho miedo.

En cualquier caso... esperamos hasta que entramos suficientemente en calor antes de seguir adelante.

La bienvenida fue bastante genérica. Zombis, gules, esqueletos. Armaduras vivientes y fantasmas menores. Solo faltaba un golem de piedra. Este Kerun... no parece que tenga mucho talento como hechicero.

En cualquier caso, derrotamos uno a uno a todos los guardianes hasta que llegamos a la quinta planta de la torre, donde esperaba el hechicero Kerun, ¡junto con un *brass-demon*!

—Hola ♥ aquí estoy ♥

—¡Ohohohoho! Para tanta palabrería, ¡los secuaces no eran gran cosa!

—Prepárate... Kerun... voy a cortarte con mis propias manos...

Que sí, que sí. Te entiendo, Lemy-san, peor por favor deja de lamer la hoja de la espada. Niños, no hagáis esto en casa.

—Fu... ¡es momento de hacerlos callar! Para hacerse cargo de vosotras tres, ¡basta con una de mis creaciones! ¡Adelante!

¡Mi creación suprema, *brass-demon* Zeiragua!

GUAAAARGH

Cuando el demonio rugió, todo se iluminó alrededor.

No... esto es...

¡El demonio hizo aparecer un centenar de *Flare Arrow*! ¡Menuda capacidad!

GUOOOOORGH

¡Literalmente nos caía una lluvia de *Flare Arrow*!

—¡Haaa!

En el último instante conjuré una barrera de viento, Naga consiguió esquivarlas por pura suerte, y...

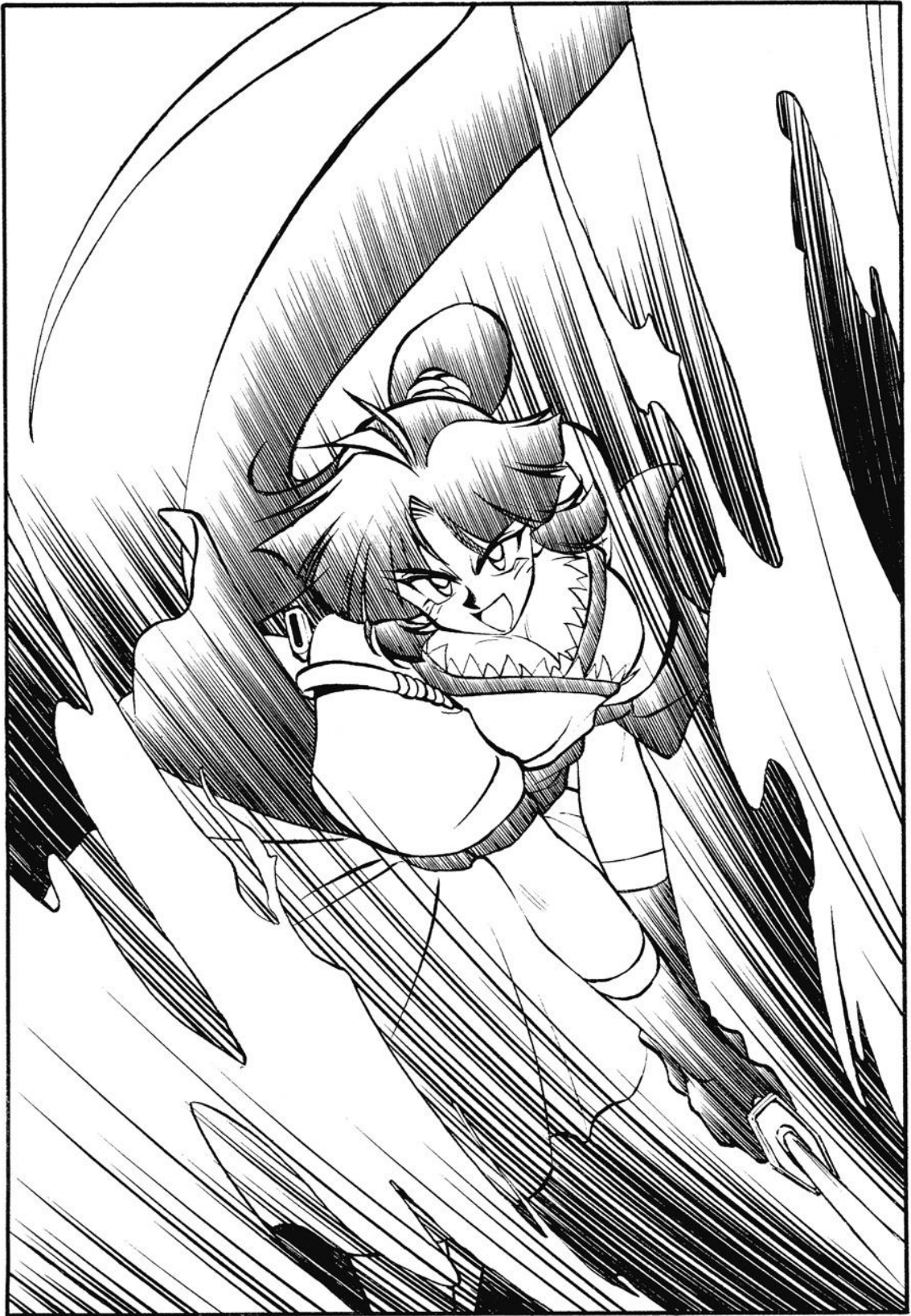
—¡Fu! ¡Esto no es nada!

Lemy-san envainó la espada larga que había llevado en la mano y agarró una espada aún más larga que llevaba a la espalda.

—¡Corte tornado!

Hubo un fogonazo. ¡El desenvaine de la espada larga había cortado todas las *Flare Arrow* que se dirigían hacia ella!

¡Increíble!



GUH

... ¿eh?

Lemy-san quedó envuelta en llamas y cayó al suelo.

... por supuesto.

Si te paras a pensarlo, tiene sentido. A menos que se use una espada mágica, si cortas un Flare Arrow con una espada normal la hoja simplemente atravesará las llamas. No puede cortarse todo.

Aunque las llamas se habían diseminado tanto que seguramente no esté muerta. La podemos dejar por ahora.

—¡*Lafas Seed!*

GUH

El demonio dejó de moverse. Estaba paralizado por la técnica de Naga. Originalmente era una técnica usada por grandes sacerdotes, si el oponente es del nivel de un *brass-demon* quedaría paralizado sin ningún problema.

Pero éste no era un *brass-demon* normal.

—¡Ohohohoho...! ¿Eh?

GUAAAAARGH

El demonio volvió a rugir, interrumpiendo la risa de Naga, y moviéndose de nuevo.

—¡¿Qué tal esto entonces?! ¡*Ragna Blast!*

¡Al liberar el hechizo, un pilar de oscuridad se izó alrededor del demonio, disparando plasma y alcanzándole!

¡GUAAAAARGH!

El demonio gritó agónicamente.

¡Pero...!

—¡No te lo permitiré! ¡*Flow Break!*

El hechizo que lanzó el hechicero debilitó el pilar de oscuridad.

¡GUAAAAARGH!

El demonio rugió fuertemente e hizo añicos el pilar de oscuridad.

¡No! ¡En ese caso...!

—¡Naga! ¡Un *Dam Brass!* ¡Apunta a donde yo lo haga!

—¡Entendido! —respondió, conjurando el hechizo a la misma vez.

—¡Es inútil! —rió el hechicero.—¡Un hechizo de ese nivel no funcionará contra Zeiragua!

Ciertamente no funcionaría contra él. Pero en cambio...

—¡*Dam Brass!*

de Naga! Mi hechizo se dirige justo encima del demonio, causando una explosión en el techo. Y enseguida, ¡también golpea el hechizo

—¡Mal... maldita sea! —dijo el hechicero al darse cuenta, pero ya era muy tarde.

¡GUOOOORGH!

BOOOOM

El techo colapsó y cayó sobre el hechicero y el demonio.

Era un excelente ataque físico. Aunque el demonio tenía un poder mágico superior, parece que su resistencia física no había sido mejorada. No se movía en absoluto.

—¡Aaaaaaaaah! ¡¿Por quééééééééééé?!

La persona que gritaba era Lemy-san, que acababa de volver a la vida. Fue corriendo hacia el demonio enterrado y comenzó a golpearlo con la espada.

—¡Quería cortarle! ¡Quería cortarle!

... cómo está sufriendo.

—... Lina-san...—murmuró, levantándose.

... ¡no! ¡que no lo haga!

—¡Quería cortarle!

—¡Aaaaah! ¡Lo entiendo! ¡Pero deja de mover la espada así!

—¡Ohohohohoho!

Y así terminó la historia. Esperamos hasta que Lemy-san se calmó un poco y entonces abandonamos la torre.

... pero... aún no había dejado de nevar.

—... ¿Lemy-san...?

—... bueno, pues... parece que la nieve no tenía nada que ver con el demonio...

.....

—¡Aaaaaah! ¿Y la aldea? ¡¿Dónde está la aldea?!

—¡Os cortaré! ¡Como esto siga así, os cortaré a todos!

—¡Ohohohohohoho...!

Y así las tres siguieron avanzando a través de la maldita nieve helada...

El aprendizaje

ただいま見習い中

—Anda... eh, eh, vosotras sois hechiceras nómadas, ¿verdad?—dijo una voz melodiosa que procedía de una chica de largo pelo negro. Era un poco más alta que yo, una chica guapa de ojos brillantes. Por su atuendo parecía ser una aprendiz de hechicera.

—Así es, pero...—dije mientras metía un trozo de tarta de queso en mi boca.

Por cierto que ese “vosotras” iba porque al otro lado de la mesa se encontraba Naga, bebiendo vodka de una enorme jarra.

—Pues, veréis, es que me gustaría pedir os ayuda con cierta cosa...

Aquí vamos otra vez, otro trabajito... es lo que pensé para mí. ¿Será mi imaginación... o últimamente (o incluso desde hace más tiempo) no hay ninguna solicitud de trabajo que merezca la pena?

—Me llamo Claire, y como podréis ver, soy una aprendiz de hechicera. Me estoy haciendo cargo de un informe, pero estoy teniendo algunos problemillas. ¡Así que estoy buscando algún hechicero que pueda echarme una manita! Pero busco ayuda, no un simple compañero, no... así que daré alguna compensación. Lo prometo. —soltó sin apenas pararse.

—Fufu. Te saldrá caro con nosotras. —dijo Naga de repente. Como queriendo decir que todo dependía del precio. —Después de todo, ambas somos hechiceras de alto nivel, tanto de nombre como de hecho.

—De nombre y de...—comenzó a decir Claire-san. —Hechiceras que sean muy conocidas... ¡¿ah?! —exclamó y dio una palmada. —Será que... ¡¿eres Lina Inverse?!

—Vaya, lo ha adivinado. —dije poniendo los ojos en blanco.

—He oído todos los rumores, eres exactamente como te imaginaba. Soy tu gran fan, por favor firmame un autógrafo más tarde

♥—dijo, mientras agarraba de las manos a Naga.

No...

—... oye...



—Ah, perdona, siento haberte ignorado. Lina-san, ¿es esta chica su ayudante?

—Fufu, es como dices, es mi ayudante.

—¿Qué dices?! ¡Oye, Claire-san, yo soy Lina! ¡Ésa es Naga, mi mierda de pez dorado!

—¿Quién es una mierda de pez dorado?! ¡Soy tu gran y máxima rival en esta vida!

—¡Como si alguien fuese a recordar eso!

Mientras tanto, Claire-san nos había estado mirando con expresión perpleja.

—Eh... así que Lina-san... no se parece en nada a lo que imaginaba...

—... ¿ah, sí?

—¿Los rumores no dicen que Lina-san es una malhumorada hechicera de aspecto malvado y con ropa que dejaba poco a la imaginación?

—¡A mí no me preguntes!

—¿Qué tengo de hechicera malvada?! —gritó Naga.

—Lo siento si os he ofendido... tengo la costumbre de ser honesta y decir lo que pienso...

... oye...

—Ah, pero de verdad que soy una auténtica fan. Mi aventura favorita es aquella en la que destrozaste la ciudad de Cruasal con un rayo.

—¡De eso nada! ¡Yo no he tenido nada que ver con eso!

—¿Ah? ¿De verdad?

—¡De verdad! ¡Yo no he hecho eso!

—Vaya... supongo que los rumores no eran del todo verdad... esperaba que...

... ¿qué es lo que esperaba encontrarse?

—¡En cualquier caso! ¡Ya sabes, Claire-san, que el informe de una hechicera sólo es válido si lo has hecho tú misma!

Por supuesto...

La verdad que no sé por qué, tras tantos años, tengo que verme otra vez involucrada con un informe de aprendiz.

Para explicarlo un poco, entre los hechiceros hay diversos rangos, y para pasar de “aprendiz” a “hechicero” es necesario realizar una serie de informes, y solo cuando un mentor los apruebe podrá uno convertirse en un verdadero hechicero. Tras eso, se puede seguir subiendo de rango después de conseguir diversos logros. Según aumente el rango se te tratará diferente en la Asociación, y además se tendrá acceso a más libros para leer.

Si recibes ayuda para realizar tu informe podrás subir más fácilmente de rango, pero es posible que entonces no te enteres de nada cuando intentes leer un libro sobre secretos de la magia, así que habría sido inútil.

—Ah no, no, no quiero pedirte ayuda a hacer el informe como tal. Ocurre que quiero visitar un castillo para incluirlo en mi informe, pero lo cierto es que existe el rumor de que en dicho castillo vive un vampiro.

—¿Un vampiro?! —no me pude contener.

Vampiros...

Entre los muertos vivientes son los más conocidos y los considerados más habilidosos, además de contar con un poder mágico y una resistencia superiores a la de los humanos. Por supuesto, no tienen derechos humanos. Bueno lo cierto es que tienen algunos puntos débiles, y para un hechicero moderadamente habilidoso no deberían ser ningún problema. Si les da la luz solar se convierten en ceniza. Arden muy bien. Y los hay que son extremadamente débiles. Si lo piensas, realmente suelen tener pocas agallas.

—Fu, si tienes miedo de un simple vampiro es que aún te queda mucho por aprender. —dijo Naga apartándose el cabello.

Es cierto que, para nosotras, un vampiro no significa nada, pero podría ser un peligro considerable para un aprendiz de hechicero.

—Pero, ¿has elegido esta investigación tú misma?

—De eso nada. Si fuese así, habría elegido algo más fácil. Me la ha asignado mi mentor.

—¿Acaso esa persona conoce los rumores sobre los vampiros...? Será... ¿en qué estaba pensando cuando te asignó una tarea tan peligrosa?

—Fu. Está claro. —me respondió Naga. —Ha podido ser por fastidiar, o quizás te ha dado a cosa hecha una tarea que no ibas a ser capaz de hacer, esperando que volviesses llorando frustrada y usar eso para negociar el aprovecharse hacer algo contigo.

—Ah... ahora que lo dices, puede ser verdad... —comenzó a decir Claire mirando al horizonte. —Master Graham siempre me mira con lujuria. Una vez me invitó a jugar por la noche... tuve la sensación de que sería peligroso y me negué.

Ya veo... es algo que pasa de cuando en cuando. Alguien que cree que puede utilizar su posición de poder como profesor para aprovecharse y satisfacer sus propios deseos, ¡menuda persona! Y cuando la situación se hace pública, se intenta convencer de que no era más que una “prueba”. Alguien así no debería ser profesor.

—Bueno, Claire-san, podemos ir y lanzarle sin más un *Flare Arrow*. No hay de qué preocuparse. ¿Por qué no vamos ahora a ocuparnos de esa persona?

—Fu. No hay quien se acerque a Lina en hacer ataques inesperados desde las sombras.

—... Naga... no me enfades...

—¿Qué? ¡Pero si era un cumplido!

—¡Pues vaya cumplido!

—Ah... pero, un momento. —dijo Claire-san calmando la situación. —Eso no sería algo bueno. Quiero decir, podría ser muy fácil derrotarla de esa manera, pero no diría nada bueno de mí si utilizara la violencia solo por no poder escribir un informe.

—Eso es cierto.

—Por eso, aunque destrozáramos toda la ciudad aún tendría que terminar el informe, sin excusas. Bueno, en cualquier caso... mañana os enseñaré a llegar al castillo. Aún estaréis por aquí mañana, ¿verdad?

—Oye... espera un momento, Claire-san. —le dije.

—¿Sí?

—Antes del “os enseñaré a llegar” habrá que ver si aceptamos o no este trabajo. Para empezar, ¿qué pasa con nuestro pago?

—¡¿Eeeeh?! —dijo frunciendo el ceño. —¿No habíais aceptado a haceros cargo de mi mentora y ayudarme gratis?
—¡¿Cuándo hemos dicho eso?!
—... no me queda otra... está bien, esto tendrá que valer como pago anticipado por ahora. —dijo, cogiendo algo de su bolsa y entregándomelo en la mano.
... dos monedas de cobre...
—... ¿qué es esto...?
—Por eso dije pago anticipado. —dijo feliz.
—¡Oye! ¡¿Quién aceptaría algo así por ir hasta el escondite de un vampiro?!
—¡¿Eeeeh?! Pero si eres Lina Inverse, capaz de destruir toda una ciudad por una sola moneda de cobre...
—... ¿quién dice eso...?
—No, bueno... ahora que lo pienso... ¿no es así?
—¡Claro que no!
—Vaya... qué pena. —dijo Claire-san, decepcionada.
... ¿qué clase de persona es?
—Pero... apenas soy una aprendiz de hechicera. No tengo patrocinadores, no puedo ofrecer una gran cantidad...
—... entonces... ¿cuánto puedes ofrecernos?
—Pues... ¡unas seis monedas de plata!
—... vámonos a otra ciudad, Naga.
—Fu. Venga.
—¡Aaaaaah! ¡Esperad! ... ¡Ya sé! ¡Se rumorea que el vampiro colecciona un montón de tesoros en su castillo, así que podríais haceros con todo! ¡Hagamos eso! ¡Como no es mi dinero, no me importa!
—Um...
—Un tesoro vampírico...
Tanto Naga como yo ladeamos la cabeza. Ya nos habíamos enfrentado a vampiros con anterioridad, son una sociedad donde hay mucha gente extraña y es cierto que algunos tienen colecciones peculiares. Una vez incluso llegué a sentir mareo de la enorme pila de jarrones de arcilla que llenaban por completo una habitación del tesoro. En cierto sentido, fue toda una sensación terrorífica.
Si lo único que te interesa son tesoros, es mucho más fácil atacar a bandidos. Es una empresa asegurada.



—La leyenda dice que originalmente era un señor feudal, pero que se involucró con la magia, acabó convirtiéndose en un vampiro y ahora se dedica a atesorar riquezas...

—Ya veo... bueno, si ése es el caso, no me importaría coger algo...

—Fu... lo siento, pero yo paso. —dijo Naga.

—¿Y eso? ¿Por qué?

—¿No está claro? ¡¿Alguna vez hemos conseguido algo de provecho trabajando en algo así?!

... ahora que lo dice... no es ninguna mentira...

—Seguro que esta vez es igual, y además será aburrido. Prefiero no tener dinero y descansar, que trabajar duro para acabar igualmente sin dinero.

—La verdad... es que tiene mucho sentido...

—¡Ésa no es razón! Lina-san, no estarás pensando echarte atrás, ¿verdad?!

—... no, pero... esto...

—Una vez que has dicho que lo harías, no estaría bien ahora desdecirse, ¿no? Además... si te niegas, ¡escribiré un libro lleno de cosas malas sobre ti y lo dejaré en los archivos de la Asociación de Hechiceros!

... ¿es que eres... una niña pequeña?

—Claire-san... tengo que preguntarlo, ¿por un casual alguien en tu familia se llama Mina?

—Tengo una prima llamada así... ¿la conoces?

—... no... no es nada...

Y así, de nuevo, me veía envuelta en un trabajo inútil...

Al día siguiente... Claire-san me llevó hasta un viejo castillo elevándose en mitad del bosque. Los muros de piedra estaban cubiertos de hiedra oscura y sucia, el ambiente estaba lleno del olor de la humedad y de pescado. Sonreí al ver unos extraños pájaros volando en la distancia, piando sin parar.

—Aquí estamos.

No sé por qué sería, pero Claire-san tenía un tono jovial.

Por cierto, no veíamos a Naga desde por la mañana.

—Bien, vamos allá. Claire-san, entremos rápido y volvamos para que puedas terminar tu informe.

—Bien. Vamos.

Si se tratase tan solo de exterminar al vampiro, podría simplemente haber vertido algo de aceite o similar, prenderle fuego sin más y esperar mirando mientras me comía algo. Pero esta vez el propósito era hacerme con los tesoros... digo, hacer el informe. Exploraríamos en profundidad cada planta del castillo. Era más problemático, pero no había otra manera de hacerlo.

—Claire-san, ¿no crees que todo esto es una tontería? ¿o que da miedo?

—Bueno... —empezó a decir negando con la cabeza. —Me dan miedo las historias de fantasmas y espíritus, pero mientras sea un muerto viviente no me importa.

Ya veo. La verdad es que yo pienso igual.

No creas que es algo absurdo. Es la belleza de la naturaleza complicada de las mentes de las chicas.

—Además, te contraté para que pudieras hacerte cargo de cualquier enemigo del que pudiera tener miedo. Es mejor que tener miedo sin más.

Ya veo, es verdad. Es todo un alivio. Al menos así era poco probable que se convirtiese en un estorbo.

—Está bien, sigamos. —dije, caminando hacia el castillo.

—¡¡Aaaaaaaaah!!

En cuanto cruzamos las puertas del castillo, Claire-san gritó a pleno pulmón.

Entre las puertas y el edificio principal había un jardín. Había innumerables huesos humanos llenando toda su superficie... nada mal como farol.



—¡Es increíble! ¡Espectacular! Al ver una escena como ésta, se me purifica el alma y me hace sentirme de vuelta en mi hogar. Mira que decir algo tan raro haciendo el símbolo de un corazón...

Agarré una de las calaveras a mis pies...

CRACK

La lancé contra el suelo, rompiéndola.

—¡Aaaaah! ¡¿Qué haces?! ¡No las desperdicies!

Me acerqué a ella con un trozo de la calavera que acababa de romper.

—... ¿qué...?

—Mira. La parte de delante es blanca, pero si miras a la pieza rota, es marrón oscuro.

—Ah... es verdad...

—Es falsa.

—¡¿Eeeeeeeeh?! —gritó.

—Supongo que es cerámica pintada o algo así. Para empezar, usa el sentido común. Si el vampiro hubiese matado a toda esta gente, ya habrían enviado un equipo especial a que se hiciese cargo de él, ¿no crees?

—Ah... ya veo... es verdad... adiós a mis expectativas.

—En cualquier caso, sigamos adelante. —dije, y seguimos caminando.

CRACK

—... ¿eh? ¿Lina-san, has oído algo?

—... ahora que lo dices...

En cuanto respondí...

CRACK

¡Múltiples huesos que hasta entonces habían estado tirados por los suelos comenzaron a reunirse, formándose más de una docena de esqueletos!

—¡Ya veo! ¡Era una táctica de distracción! —dije, empezando a conjurar un hechizo.

CRACK

El último de ellos cayó al suelo tras ser impactado por mi hechizo.

En la primera planta del castillo había un gran salón.

Como era de esperar del hogar de un vampiro, todas las ventanas estaban tapadas por dentro, así que no podía entrar ni un simple rayo de luz. Pero había algo que siempre podría hacer en estas circunstancias. Lancé un *Lighting* hacia el techo. En el jardín nos habían dado la bienvenida los esqueletos, y ahora tocaban armaduras vivientes.

Por supuesto, sobra decir que con mis habilidades esto sería pan comido.

—Era de esperar de Lina-san. —dijo Claire-san con admiración.

—Fu. No ha sido nada.

—Es increíble. Ya me imaginaba que el sobrenombre de “*enemiga natural de todo lo vivo*” no era una exageración.

—... ¿quién me llama así...?

—Yo ♥ y también estoy dando a conocer el de “*destructora de mundos*” ♥

—... por favor, no... no lo hagas...

¿será que... toda la notoriedad que he estado ganando últimamente... sea por esta persona?

—... bueno, en cualquier caso... creo que avanzar por este castillo va a ser más fácil de lo que pensaba.

—¿Eso piensas? —sonó desde arriba una voz de hombre.

—¡¿Qué?!

Miré hacia arriba en un instante y...

BOOM BOOM BOOM

¡Múltiples pequeñas explosiones comenzaron a aparecer delante nuestra!

Y entonces, de detrás del humo, surgió una sombra negra.

—¡Ohohoho! No sé quiénes seréis, pero es una vergüenza que os coléis en una casa sin permiso... vaya, si es Lina. ¿Qué haces aquí?

Por supuesto. Como era de esperar, ¡quien emergió del humo era la auto-proclamada Naga la serpiente!

—... ¡¿co... cómo que qué hago aquí?! ¡Naga! ¡¿Qué estás haciendo tú aquí?!

—... menuda traidora eres, señora...

A Naga le apareció una gran gota de sudor al escuchar las palabras de Claire-san.

—¡¿A quién llamas señora?! ¡Estoy aquí porque anoche vino a mi habitación y me dijo “*si proteges la mansión contra los intrusos, te pagaré*”! —dijo mientras apuntaba al techo.

Y allí... había un hombre colgando boca debajo de un candelabro.



Sin duda alguna, un vampiro.

—Mira, Naga, no sé cuánto te habrá dado, pero...

—Cincuenta monedas de oro por anticipado.

—... ¿eh?

Sin esperar un momento, me giré hacia Claire-san.

—Fufufu. ¡Has caído en nuestra trampa, Claire-san!

—¡No cambies de bando así como así!

... maldita sea...

Me giré y miré al hombre del techo.

—¿Cómo sabías lo que íbamos a hacer?

El hombre sonrió ligeramente.

—Fu... siempre hay gente que hace lo que deseas tan solo con darles dinero. Y había alguien así en la posada mientras discutíais a gritos el venir hacia aquí.

Ya veo. Espías. Los vampiros están prácticamente indefensos durante el día, así que para sobrevivir es esencial que tengan colaboradores.

—¡En cualquier caso, es vergonzoso convertirte de repente en un enemigo! ¡Y dicho esto, Naga, toma este *Flare Arrow*!

GUOOOOORGH

—¡Fu! ¡Eso tendría que decirlo yo, *Gray Buster*!

KIIIIIN

—¡Sabía que eras una persona extraña, pero nunca pensé que serías de los que se aliarían con un vampiro por dinero! ¡*Elmekia Lance*!

—¡Ohohohoho! Después de todo, estamos destinadas a ser rivales... ¡¿un vampiro?!

Al escucharme, a Naga le cambió la cara y se quedó mirando al hombre colgando del candelabro.

—¡¿Eres... un vampiro?!

... oye...

—¿Eh...? Pues... claro que lo soy...—respondió el hombre con mirada confusa.

—Entonces... ¡¿me has engañado?!

—Para nada... no te he engañado...

—¡Déjate de excusas! ¡¿Acaso dijiste una sola palabra de que eras un vampiro?!

—¡No hacía falta decirlo! Por regla general, si un murciélago se transforma en humano delante de tus ojos, ¡tendrías que ser capaz de adivinar que se trataba de un vampiro!

—¡No tengo por qué pensar eso! ¡Creía que solo eras una persona extraña!

—¡No estés orgullosa de eso!

—¡Ya basta! ¡*Hell Blast*!

BOOOOOM

Y así... el vampiro que residía en el viejo castillo tuvo un absurdo final.

Naga la serpiente, mi auto-proclamada gran rival... es malo tenerla de aliada, pero sería peor aún tenerla de enemiga.

—... bueno, en cualquier caso, ahora podremos hacernos cargo del castillo del vampiro.

—Fu. Exactamente como había calculado. Ahora podremos investigar el castillo.

—[De eso nada...]

—[¿Cómo os habéis atrevido? A uno de los nuestros...]

De repente escuchamos voces a nuestro alrededor.

—¡¿Qué es eso?!

Miré alrededor y vi más de una docena de figuras de pie junto a las columnas y entrando por diversas puertas.

—Oye... ¿quiénes son estas personas?

—¿Eh? Pero si te lo dije. Que había más de un vampiro viviendo aquí. —respondió Claire-san extrañada.

—¡No te escuché decir nada de eso!

Los vampiros atacaron al unísono.

Considerando su cantidad y sus habilidades, estaríamos muy en desventaja enfrentándonos a ellos aquí. Podría derrotarlos fácilmente con un solo impacto de un Drag Slave o algo así, pero eso también haría que el castillo se derrumbase.

—¡Naga! ¡Claire-san! ¡Salid fuera!

—¡No escaparéis!

¡Uno de los vampiros estaba frente a la puerta, bloqueándonos el paso! Y sin dudarle un momento, ¡nos lanzó múltiples *Flare Arrow*!

Naga levantó una barrera de viento en un instante, protegiéndonos a todas. Fuera de la barrera, los otros vampiros comenzaron a conjurar hechizos.

—¡Dejádmelo a mí! —dije, y conjuré un hechizo.

Era una técnica para crear un golem. Al ser las paredes del castillo de piedra, era fácil construir un golem.

—¡Oye, Lina! ¡¿De qué crees que va a servir un golem contra estos tipos?!

 —gritó Naga criticándome, mientras mantenía la barrera.

Es verdad que, contra un oponente que puede usar hechizos, no hay muchas posibilidades de ganar utilizando un golem, con sus movimientos tan lentos.

¡Pero... aún así conjuré el hechizo!

—¡*Vu Vraimer*!

GUOOOOOORGH

Las paredes de piedra del castillo se deshicieron, formando varios golems. Y... ¡de esta manera se creó un agujero en la pared que dejaba pasar la luz del sol!

—[¡Aaaaaaargh!]

¡Los vampiros fueron convertidos en cenizas, dejando tras de ellos solo sus gritos!

—¡Vamos fuera! —dije, y salimos del castillo por el agujero de la pared.

—¡Era de esperar de Lina-san! —dijo Claire-san con admiración.

—Fu. Soy muy diferente de Naga.

—Pero me hubiera gustado que acabaras con ellos con algo más espectacular.

—... está bien, ¡acepto tu petición! ¡Adelante! ¡Allá va Lina Inverse con su *Drag Slave*!

—¡Ooooh!

SHHHHHH

Esto era como una fiesta.

—¡Drag Slave!

BOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOM

—¡¡Ooooooooooh!!

—Fu... y eso es todo.

—... por cierto, Lina-san, ¿qué pasa ahora con mi informe...?

.....

—Bueno... tendrías que haberme dicho eso antes...

—¡Te lo dije al principio! ¡Al principio!

—¡Pe...! ¿Qué? ¡Claire-san, es que vas mangoneando a la gente!

—¿A qué viene eso? Además...

Y así... tras una larga discusión, decidimos que lo mejor sería encargarnos del maestro de Claire-san y terminar con el asunto. Existe la teoría de que tendríamos que haberlo hecho para empezar, pero el proceso intermedio es también importante. O algo así.

Estaba oculta a la sombra de un árbol, esperando el momento. Aquí vivía esa persona llamada Graham, el maestro de Claire-san. En el interior de la terraza, tras la ventana cerrada, Claire-san debería estar hablando con su maestro en ese instante. La idea era esperar a que me diese una señal, aparecer, decirle lo que estaba haciendo mal y darle una paliza.

Por supuesto Naga también quería hacer su parte, pero era mejor que no participase mucha gente en esto, así que lo haría yo sola.

Se oían voces de gente peleando desde el interior de la casa.

Tras un rato...

—[¡¿Cómo es eso?!] —escuché claramente el grito de Claire-san.

¡Era la señal!

—¡*Diem Wind*!

La puerta de la terraza se abrió con un estruendo al ser alcanzada por mi hechizo.

—¡¿Quién es?! —se escuchó una voz, pero aún no veía su figura.

—¡No aguanto a los profesores que imponen tareas imposibles a sus estudiantes, esperando que vuelvan sin haber podido hacer nada y, a cambio de hacer la vista gorda, satisfacer sus propios viles deseos!

—¡¿En base a qué dices eso?!

—¡Todos bajo el cielo o sobre la tierra lo saben, por supuesto que conozco tus mentiras!

Aparecí de repente volando, dando dos vueltas y media en el aire, y dirigí un dedo hacia la ventana.

—¡Master Graham! ¡¿Acaso todos tus planes...?!

Delante de mí, había dos personas junto a la ventana abierta...

Una era, por supuesto, Claire-san. La otra persona... aparentaba rondar unos veinte años. Era una mujer de cabello plateado. Me quedé mirándola un rato sin decir nada.

—¿Quién es esta chica? —le preguntó a Claire-san con voz ronca.

—Esto... se llama Lina-san, es quien se ha hecho cargo del castillo, Master Graham.

... ¡¿qué...?!

—¡Un momento, Claire-san! Graham... ¡¿es un hombre?!

La chica negó con la cabeza al escucharme.

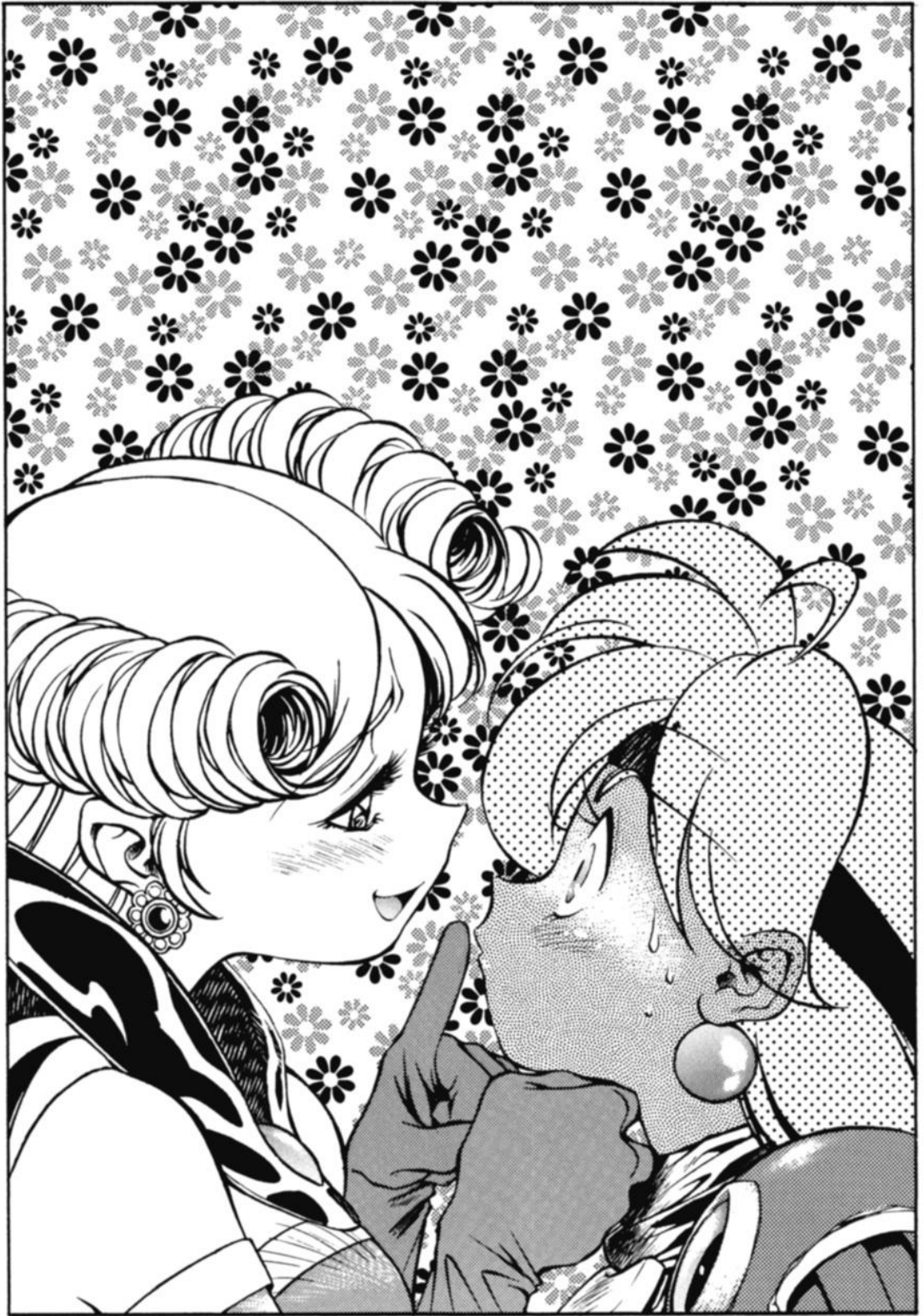
—Claro que no. Como puedes ver, soy una mujer. Y tengo algunos pasatiempos peculiares... ¿quieres saber cuáles?

—¡No quiero oírlos!

Mientras me sentía inquieta, Master Graham se me acercó haciendo unos gestos excesivamente sexis sin motivo alguno.

—Vaya... me gustan las chicas fuertes... ♥ Claire no es precisamente mi tipo, pero tú eres una ma-ra-vi-lla.

—¡¿Quéééééé?!



Entonces...

Me recorrió un escalofrío por toda la espalda, grité lo más alto que pude y salí corriendo de allí lo más rápido que pude.

Por supuesto... no sé qué pasó con Claire-san después de eso.

Rezaré por ella.

La aventura de Naga

ナーガの冒険

¡Haaa!

Un estrecho camino cruzaba el bosque. Delante de las dos se encontraban tres hombres enmascarados.

—Hehe...—se le escapó una pequeña sonrisa a Lina, algo divertida.

—Bandidos y forajidos... no creo que sirva de mucho, pero... bien, ¿quién es el que ha secuestrado a Lector-san?

—¡Ohohohoho! ¡No sé dónde estará quién sea, pero de donde esté escondido, más le vale aparecer ante la gran Naga la serpiente! ... ufufu, qué estúpido...

Pero los dos hombres no hicieron caso a ninguna de las dos.

—... será mejor que dejéis pasar este asunto. Si lo hacéis, no pasará nada.—dijo uno de los hombres.

—... ufufu... ¿lo has oído, Lina? ¿Lo que ha dicho?—le dijo Naga a la otra chica, levantando una de sus cejas.—Parece que esta gente... tiene intención de amenazarnos.

—Bueno, no queda otra, ¿verdad? Habrá que hacerse cargo de ellos.—dijo Lina alisándose su melena castaña.

—Ya veo... si ésa es vuestra respuesta...—dijo uno de los hombres, agarrando una espada corta de su espalda.—No me queda otra que mataros.

Comenzó hace dos días. Estábamos en cierto restaurante de cierta ciudad. Cuando las dos estaban hablando de sus tonterías como solían hacer, se les acercó un hombre con pintas de mercader llamado Lector.

[Si eres la auténtica Lina Inverse y tienes las habilidades que se rumorean que tienes, me gustaría pedirte tu ayuda] —le dijo el hombre a las dos.

Estaba siendo perseguido por una extraña organización por tener unos documentos que apuntaban a la localización de cierto tesoro. Por tanto, nos pedía protección y cooperación en conseguir dicho tesoro. Ésa era su petición.

Se desarrollaría una competición contra toda una organización.

[¿Y qué demonios es lo que contiene ese tesoro?] —Lina no pudo contenerse y acabó preguntando.

El hombre respondió tartamudeando. *La Blast Sword*.

Es una de las conocidas como “armas legendarias”. Una leyenda entre leyendas, como la “Espada de Luz” y el “Bastón de Hueso”, se dice que de un solo tajo podría derrotar a un dragón dimos. En caso de existir realmente, no tendría precio.

Al final... las dos decidieron aceptar el trabajo, pero... aquella noche...

Lector fue secuestrado por alguien que le atacó en la posada. Tan solo dejaron una nota que simplemente decía “ciudad de Midas, monte Letor”.

—¡*Elmekia Lance!*

El hechizo de Lina comenzó la batalla. Pero los hombres enmascarados lo esquivaron fácilmente. Eran diferentes de meros matones y bandidos. Los tres se movían como profesionales.

—¡¿Asesinos?!

Dando un chasquido con la lengua, Lina comenzó a conjurar su siguiente hechizo. En ese momento, se acercaron dos de los hombres.

—¡*Garv Flare!*

¡Un chorro de llamas surgió de la mano derecha de Naga!

—¡Ooh!

A pesar del grito, los tres asesinos lograron esquivar el hechizo de Naga. ¡Pero ahora le tocaba a Lina!

—¡*Mega Grand!*

¡Unas ondas recorrieron el suelo en forma de espiral alrededor de Lina!

BOOOOOOOM

Dos personas había sido atrapadas por la arena que saltó por los aires. Uno de los asesinos y Naga la serpiente. Los otros dos asesinos habían logrado escapar saltando y agarrándose a las ramas de un árbol justo antes del ataque.

—... nunca imaginé... que atacarías sin preocuparte a uno de tus aliados...—dijo uno de los asesinos nada más bajar al suelo.

—No pasa nada porque es Naga. Estará bien.—dijo Lina rotundamente.

... por supuesto, lo hubiera hecho igualmente sin pensarlo fuese quien fuese.

—Bueno, y ahora...—empezó a decir Lina, mirando al asesino tirado en el suelo.—Supongo que puedo preguntarle los detalles a éste... no hay necesidad de preocuparme por vosotros...

—¡Maldita niña! —gritó uno y se lanzó adelante.

Lina cogió la espada corta de su cinto... ¡y se la lanzó!

—¡¿Qué?!

—¡*Bomb Sprid!*

¡Una bola de luz anaranjada apareció justo delante del asesino y explotó!

—... ¡!

No tuvo momento ni de gritar.

BOOOOOOOM

El asesino salió volando por los aires.

Comparada con el *Fireball*, que explota en cuanto golpea algo y emite calor por todos lados, esta técnica no genera nada de calor, y aunque su poder de ataque es mucho menor, el hechicero puede elegir a voluntad dónde quiere que explote. No es una técnica muy popular, pero se puede hacer pasar por un *Fireball* y hacerla explotar cuando el oponente intente esquivarla. Aunque esta vez no hubo necesidad de ello.

—Bueno... ya solo quedas tú.

—¡Maldita...!

Le echó una última mirada a Lina, se dio la vuelta y salió corriendo.

—Fufufufu...—rió Lina. —¡No creas que puedes blandir tu espada contra Lina Inverse e irte de rositas! —dijo levantando el dedo medio, y empezó a conjurar un hechizo. —¡*Ray Wing!*

Era una técnica de vuelo de alta velocidad, la usó para perseguir al asesino.

—No... ¡no puede ser! —gritó el asesino mirando hacia atrás. Giró de improviso saliendo de la carretera e introduciéndose en el bosque. —¡Uoooooooooh!

¡Salió corriendo a toda velocidad! Avanzando una gran distancia...

Cuando se giró, ya no veía a Lina.

—Ahhh... ahhh... creo... ahh... creo que... lo he conseguido... ahh...

Respirando profundamente, se giró poco a poco y vio una sombra tras de sí.

Por supuesto, ¡era Lina Inverse!

—Hola ♥

—¡Aaaaaaaaah! ¡¿Eres una aparición?!

—Qué grosero. Te he estado siguiendo desde arriba.

Es cierto. El bosque no era demasiado denso. Hubiera sido muy difícil volar a alta velocidad entre los árboles, pero era fácil seguir a alguien volando desde lo alto.

—Pues bien...—empezó a decir Lina, pero...

[¡Hyohohohohoho!]

Una risa que ya había oído anteriormente comenzó a resonar por el bosque.

—¡No puede ser! ¡Esa voz...!

Inesperadamente, una mirada temerosa apareció en la cara de Lina.

[Era de esperar que para Lina Inverse unos asesinos no fuesen nada... está bien, ya es suficiente. Márchate.]

La voz se escuchaba cada vez más cerca.

—... ¡tsk! —el asesino chasqueó la lengua y se marchó corriendo.

Lina no se movió del sitio. Mejor dicho... no podía moverse.

—No puede ser... pero... ¡¿cómo...?!

Estaba claramente agitada.

Entonces...

—Hyohohohoho. Encantado de volver a verte, Lina Inverse.

Sí. El hombre que se encontraba delante de ella era Diol, el hechicero creador de quimeras, quien había empujado hace tiempo a Lina a las profundidades del horror. Detrás suya se encontraban diez figuras de hechiceros llevando túnicas y capuchas, no dejando claro ni sus caras ni sus rasgos.

—¡¿Qu... qué estás haciendo aquí?! ¡Creía que a estas alturas te encontrarías en alguna prisión!

—¡Hyohohohoho! Siento que no fuese como esperabas, pero como no había evidencias suficientes, bastó con decir “era solo una broma”.

—¡Maldita sea! ¡Tendría que haberlo imaginado!

—Hyohohoho... bueno, pero gracias a eso, estando aquí ya no habrá que contenerse.

—Vaya... ésa es toda una declaración de intenciones. —dijo Lina moviendo su capa. —Pero... incluso aunque utilizaras una quimera, no tienes nada que hacer contra mí, lo sabes, ¿no?

—Ciertamente... eres tan fuerte como la primera vez que te vi. —dijo Diol con una expresión relajada. —Yo apenas sé utilizar hechizos como *Lighting* o *Recovery*, así que incluso utilizando una docena de quimeras, no podría hacer nada contra ti. Y si fuese a utilizar cualquier medio necesario, aunque no fuese imposible derrotarte, no podría capturarte con vida. Pero... con su ayuda, será diferente. —dijo señalando a las diez figuras que tenía detrás.

Las diez personas con trajes de hechicero seguían con las cabezas gachas, sin molestarse en mirarnos.

—Eso suena interesante. —dijo Lina recuperándose de su agitación inicial y volviendo a tener una sonrisa intrépida. —No sé qué trucos estarás pensando usar pero, de todas formas, ¿crees que será suficiente contra mí?

—Fu... deja que te lo diga. ¿Sabes lo que es una copia homúnculo?

—¿Y qué pasa con eso? —respondió Lina bruscamente.

Es una forma de vida artificial creada mediante la magia, mezclando diversos materiales como huesos de animales y pociones mágicas con sangre humana. Cuando está completa, tiene exactamente la misma apariencia y habilidades del humano del que se ha tomado la sangre.

—He realizado un avance en la investigación y descubierto un método de crear copias homúnculo sin necesitar sangre humana, utilizando apenas un simple pelo de la cabeza o una uña. Y... visitaste mi laboratorio. No fue muy difícil encontrar algunos cabellos tuyos que se te cayeron por algún motivo.

—... ya veo...

[así que ha hecho copias más basada en eso] —dijo Lina en el silencio de su corazón.

Diez con las mismas habilidades.

Pero aún así, Lina tenía una oportunidad de ganar.

Si bien es cierto que las copias homúnculo puedan tener la misma habilidad, es imposible copiar los recuerdos y la experiencia.

Sí es posible que el creador les injerte recuerdos falsos, personalidades y habilidades, pero no será nada más de lo que el creador haya podido programar.

En otras palabras, incluso si existiese una copia de Lina, con su apariencia, tamaño de pecho y la misma capacidad mágica, aún así no sería capaz de utilizar ningún hechizo a menos que el creador hubiera introducido esos datos.

—¡Si crees que puedes derrotarme a mí, a Lina Inverse, entonces ven!

Diol sonrió ante las palabras de Lina, que dijo con el pecho henchido.

—... en ese caso, ¡adelante!

ZAAAA

A sus órdenes, las diez túnicas salieron volando por el aire. Entonces...

GUH

El cerebro de Lina colapsó.

Allí había... ¡diez Nagas de pie, con las manos en las caderas y el pecho henchido!

—¡Hacedlo!

—[¡Ohohohohohohoho!]

Los pájaros salieron volando de las copas de los árboles y los conejos, instintivamente, echaron a correr debido a la ridícula y desenfrenada risa.

Y... Lina perdió totalmente el sentido.

—¡Ah!

KIIIIIN

Naga se despertó de pronto.

—Serás...—empezó a decir, pero se dio cuenta de que estaba sola.

Cerca suya se encontraban dos asesinos, tirados por los suelos, retorciéndose.

En un instante, varios pensamientos pasaron por la mente de Naga.

Uno, Lina ha escapado temiendo que le pudiese gritar.

Dos, ha agarrado al último de los asesinos y le ha obligado a comprarle algo de comer.

Tres, está intentando hacerse ella sola con el tesoro.

Sin dudarle eligió la tercera opción. No había ningún motivo para ello, pero se basaba en su “intuición”.

—¡Eres muy ingenua, Lina Inverse! —dijo poniendo las manos en las caderas y con el pecho henchido. —¡Si crees que así vas a conseguir burlarte de Naga la serpiente, te equivocas! ¡Ohohohohoho!

En ese momento... pensó que la risa que escuchaba en el ambiente no era más que el eco.

—Kukuku...

La risa se un hombre retumbaba en una casa abandonada donde no debería haber nadie viviendo. Empezó con una risa floja, pero poco a poco fue siendo más escandalosa.

—¡Kuahahahahaha! ¡Por fin! ¡Por fin se ha hecho! ¡Como era de esperar ha hecho un gran trabajo, Diol-dono!

El hombre que reía tan escandalosamente tendría unos treinta años. Llevaba las ropas de un aldeano corriente, pero sus ojos le delataban.

—¡Hyohohohoho!

El hechicero Diol también reía, orgulloso. Tras ellos, las diez Nagas volvían a llevar las túnicas y las capuchas.

Y... delante de ellos, en una cama, Lina Inverse dormía plácidamente.



—Pero... no acabará despertándose en cualquier momento, ¿verdad?

—No se preocupe, Bista-dono. Está medicada. No se despertará en bastante tiempo.

—Ya veo... y para cuando se despierte, será una quimera, ¿no es así?

—Ciertamente.

—[Kuahahahyohohoho]

La risa de ambos degeneró en una cacofonía.

—Ahora que me he hecho con Lina Inverse, ¡mi plan Limera está completo al 90%!

... al parecer, ya había elegido un nombre para el previamente llamado temporalmente proyecto súper-quimera. Aunque es difícil saber si es algo “seguro” o no.

—Kukuku... se te acabó la suerte, Lina Inverse...

Bista contemplaba a la durmiente Lina con aires de superioridad. Este hombre había sido el líder de un grupo de bandidos, pero fueron derrotados por Lina y Naga y entregados a las autoridades. En su tiempo en prisión conoció a Diol, que había sido temporalmente detenido, y así fue como escuchó el plan Limera. La idea era capturar viva a Lina. ¡Sí! Sin dudarlo ni un instante se ofreció a ayudar a Diol. Su meta era la venganza, y forjarse un nombre.

Aunque fuese Diol quien hiciese la mayor parte del trabajo, su nombre quedaría instantáneamente reconocido en los bajos fondos con el hombre que enterró a Lina Inverse. Con esa reputación, sería fácil volver a ser el líder de un grupo de bandidos de nuevo. Su contrato con Diol le prohibía matar a Lina o incluso dañarla de cualquier manera, pero el hecho era que conseguiría su venganza y la eliminaría de la sociedad. Cuando Lina se esté lamentando por haber sido convertida en una quimera de diseño horrible, la apuntaría con el dedo y se reiría de ella.

Pero claro... cuando eso ocurra, ¿qué haría después? No lo había pensado mucho. No es que no quisiera vengarse de Naga, pero era algo trivial comparado con lo que sentía contra Lina.

Logró escapar de la cárcel poco después de que Diol fuese puesto en libertad, gracias a la colaboración de algunos de sus antiguos subordinados.

—Bueno, Diol-san, ¿la cogerás y te la llevarás al escondite y comenzarás a hacer la quimera?

—Todavía no. Aún me faltan algunos ingredientes.

—Ya veo. No importa, dime lo que sea. Le diré a mis subordinados que se hagan con todo lo necesario.

—Entonces te pido que traigan los ingredientes que me faltan, que son un *brass-demon*, un dragón rojo, ah y una serpiente profunda. Vivos, por supuesto.

—... oye, viejo...—empezó a decir Bista con voz seria. —¿No será que hay más ingredientes que te faltan que los que tienes?!

—¿Qué estás diciendo?! ¡Ya tengo listas las pociones mágicas y el equipamiento!

—¿Y cómo puede haber tantos ingredientes que faltan estando el proyecto al 90%?!

—¡Deja que te lo diga, jovencito! ¿Qué crees que es más difícil, capturar dragones o demonios vivos, o capturar a Lina Inverse viva?

Se quedó sin palabras al escuchar la pregunta.

—... bueno... lo cierto es que si lo comparas con eso...

—¿Verdad?

—Pero... ¿por qué tiene que necesitar cosas tan ridículas como un dragón, un demonio y una serpiente de mar?

Bista tan solo quería reírse con Lina convertida en una quimera. No es que precisamente vendan dragones vivos en cualquier tienda.

—¿De qué estás hablando?! ¡No voy a crear ni un juguete ni ningún animal experimental! ¡Va a ser la quimera más fuerte de la historia! ¡No habrá nada ni nadie en el mundo que pueda superar su poder, ni siquiera la legendaria bestia mágica Zanaffer!

—Ya... ya veo...

En ese momento, Bista levantó la cabeza al cruzársele un pensamiento. Si ese viejo era capaz de crear la quimera más poderosa, no sería mala idea utilizarla para aumentar su reputación... en otras palabras, quien casi le había destruido una vez, ahora se convertiría en su mano derecha...

—¡Ya veo, Diol-san! ¡Aunque tenga que conseguirlo de algún hechicero, de alguna manera conseguiré el dragón, el demonio y la serpiente de mar!

—¿Lo harás? Gracias... aunque me hayan soltado, la Asociación de Hechiceros sin duda me estará vigilando. No creo que podamos conseguir los materiales a través de la Asociación.

—Los conseguiré de alguna manera. Y por cierto...—dijo, mirando a las diez Nagas detrás de Diol—. Esas cosas de ahí atrás... ¿qué va a pasar con ellas? No es que parezcan servir de mucho... lo único que pueden hacer es reír tan fuerte que causan dolores de cabeza, pero comen y beben como condenadas... no están saliendo precisamente baratas.

—Ahora que lo dices...—empezó a decir Diol—, me dio mucha vergüenza pedir esos diez trajes en la tienda.

—... ya, bueno... no me refería a eso...

—Pero sería una pena deshacernos de ellas. —dijo Diol, admirando su “trabajo” bajo las túnicas. —Aunque sean solo copias homúnculos, ¡mira esos pechos! Sería vergonzoso que otros las vieran...

—Algunos de mis subordinados sugirieron “venderlas a un prostíbulo”.

—¿Quéeee?!

Bista asintió rápidamente ante la mirada furiosa de Diol.

—Eso mismo pensé yo. “Aunque las vendamos a un prostíbulo, generarían una atmósfera que ningún cliente querría acercarse.”

—Así es, así es. —asintió Diol con satisfacción. —¡Tanta nobleza! ¡Tanta finura! Ninguna persona corriente debería ser capaz de tocarlas.

—No... no me estaba refiriendo a eso...

—Además, aunque no sepa dónde esté Lina, la original de estas chicas, esa llamada Naga, podría ir a buscarla. En ese momento nos podrían ser útiles. —dijo Diol con una sonrisa atrevida.

—Oiga, tabernero, me gustaría preguntarle algo. —Naga dejó de beber brandy y sacó un trozo de papel. —¿Ha visto por aquí en algún momento a esta chica?

Desdobló el papel y se lo mostró. Naga había dibujado la figura de Lina Inverse. Apenas había usado un carboncillo en un trozo de pergamino, pero estaba tan bien dibujado que no parecía hecho por manos humanas.

El dueño del establecimiento miró la imagen durante un momento.

—No... diría que no...—dijo, negando con la cabeza.

—Fu...

Naga se cruzó de brazos. Parecía que realmente no sabía nada.

Ya habían pasado dos días desde que le perdió la pista a Lina. Fuese a donde fuese, visitando restaurantes y posadas, no había dado con ninguna pista de la localización de Lina. Bueno, era de esperar. Pero por supuesto, Naga no sabía lo que ocurría realmente.

—Fu... no puedo creer que estés intentando confundirme incluso evitando los deliciosos restaurantes cercanos... esta vez es una estrategia muy elaborada, Lina Inverse... ¡Pero sigues siendo muy ingenua para deshacerte de Naga la serpiente, Lina! ¡Ohohohoho!

Había comenzado con apenas un murmullo, pero poco a poco su risa fue subiendo de volumen, retumbando en el restaurante.

—... señorita clienta...—se le acercó corriendo el dueño. —Por favor, ¿podría no reír tan fuerte? Los otros clientes se están marchando...

—Fu... está bien. Las genialidades estamos tan incomprendidas...

—No me refería a eso...

—Hablemos de otra cosa, señorita. —se oyó una voz viniendo de la entrada.

Al girarse, vio a varios hombres con pinta de guerreros.

—Ooh... ¿y? ¿De qué queréis hablar?

—Si digo que de una hechicera llamada Lina, ¿vendrás con nosotros?

—Fu. Está Bien. Aquí tiene, por la comida. —dijo Naga dejando una moneda de plata en la mesa y levantándose de su asiento. Tanto el dueño como el resto de comensales la vieron marcharse.

—Síguenos. —dijo uno de ellos, seguramente su líder, con la boca y la nariz tapadas con una bufanda.

Fueron caminando por la calle bajo el sol. Los viandantes, notando la extraña atmósfera, instintivamente se apartaban del camino.

—¿Quieres que te cuenta qué ha sido de Lina Inverse?

—Fu. ¡Creo que puedo hacerme una idea!

—Ahora está con nosotros.

—¡Ohohohoho! ¡Lo sabía! ¡Es justo lo que había pensado!

El grupo se fue dirigiendo a las afueras de la ciudad.

—Ya te habrás dado cuenta, ¿no?

—Fu. Pero Lina no es para tanto, ¿de verdad creéis que podréis derrotar a Naga la serpiente?

—... ¿eh? Parece que te gusta mucho hablar. Si nos subestimás, no alcanzarás a ver el amanecer mañana. Y aunque no lo hagas, no tendremos piedad.

—Fu. Qué pena. Los espejos solo sirven para reflejar las caras, no para reflejar las habilidades. Sois una pérdida de tiempo. Algo que Lina haría.

—... ¿eh? En cualquier caso lo siento, pero tienes que desaparecer. Es lo que nos ha pedido nuestro patrocinador.

Los hombres se detuvieron.

Era un pequeño terreno baldío a las afueras de la ciudad. Por supuesto no había nadie cerca.

Naga y los hombres se miraron unos a otros.

—Fu. No creo que haya necesidad de ser irresponsables. Decidme simplemente lo que tengáis que decir y desapareced, y os perdonaré la vida. Imagino que Lina ya habrá llegado a Midas, ¿no?

—... ¿eh? Bueno, supongo que es así... pero oye, ¿no te parece que la conversación no vaya de eso?

—¡Ohohohoho! ¡No creas que puedes confundirme con argumentos tan pobres! —dijo haciendo ondear su capa. —¡Está claro que Lina os ha contratado para intentar detenerme!

—... ¡¿ecccch?!

A pesar del grito del hombre, Naga ya estaba conjurando un hechizo.

—¡Está bien, si es eso lo que quiere...! ¡A por ella, chicos!

A su orden, los guerreros se lanzaron hacia Naga, espadas en mano.

¡Pero ya era tarde!

—¡Fu! —sonrió Naga al tiempo que un aire frío soplaba alrededor de los hombres.

—¡¿Qué?!

—¡*Demonia Crystal!*

Una niebla fría se elevó desde el suelo, envolviendo a los hombres y congelándolos al instante.

KIIIIIN

Un momento después se oyó el sonido de hielo rompiéndose.

—Vaya...—susurró Naga. —Has sido capaz de esquivarlo, no está mal.

—No ha sido nada...—dijo el hombre con voz tranquila.

El hombre seguía cubriéndose parte de la cara con una bufanda. Había sido capaz de esquivar el ataque de Naga en el último momento.

—Lo lamento... parece que hemos sido nosotros los que te subestimamos...

—¡Ohohohoho! ¡Por fin te has dado cuenta!

—... pero...

El hombre desenvainó la espada con su mano derecha, y al mismo tiempo, con un movimiento discreto, movió su mano izquierda tras su cintura, agarrando algo.

—No quiero perder contra alguien que solo sabe reírse y va con esas pintas ridículas... ahora iré en serio.

—Vaya... suena divertido. ¡Enséñame entonces lo que puedes hacer! —dijo Naga, y sin esperar, agarró una daga de su cinto y la lanzó contra el hombre.

—¡Tch!

ZAP

El mismo tiempo que chasqueaba la lengua, la daga que había lanzado contra Naga brilló con una luz azul y con un ruido sordo cayó al suelo.

—Fu. Me lo imaginaba... —dijo Naga en un susurro. —Usar el hechizo *Mono Volt* a través de un tubo de metal extremadamente fino y utilizarlo como un látigo para acabar con tu oponente... la técnica del asesino Buley. ¿Acaso eres un discípulo de Buley?

—¡Vaya!

En los ojos el hombre había una mirada de asombro y admiración.

Ciertamente, en la mano izquierda el hombre estaba sujetando un pequeño cilindro, de apenas el tamaño de un dedo. Del mismo se extendía un hilo de metal.

Sin duda no era un cualquiera...

—¡Parece que sabes mucho de los que ocurre en los bajos fondos! Así es, soy un asesino. Mi cara es conocida y podrían reconocerme, por eso siempre llevo esta bufanda cubriéndome.

—... así que reconoces que eres un asesino de pacotilla.

—Di lo que quieras. Pero mi técnica es mejor que la de Buley. —dijo el hombre moviendo la mano izquierda un poco.

ZAS

El chasquido resonó en el aire.

—Vaya. Está bien. En ese caso, te la enseñaré. —respondió Naga sin más.

—¿Sí? ¿El qué?

—La misma técnica que derrotó a Buley.

—¡¿Qué?! —gritó el hombre con expresión agitada. —¡Maldita! ¡¿Quién eres?!

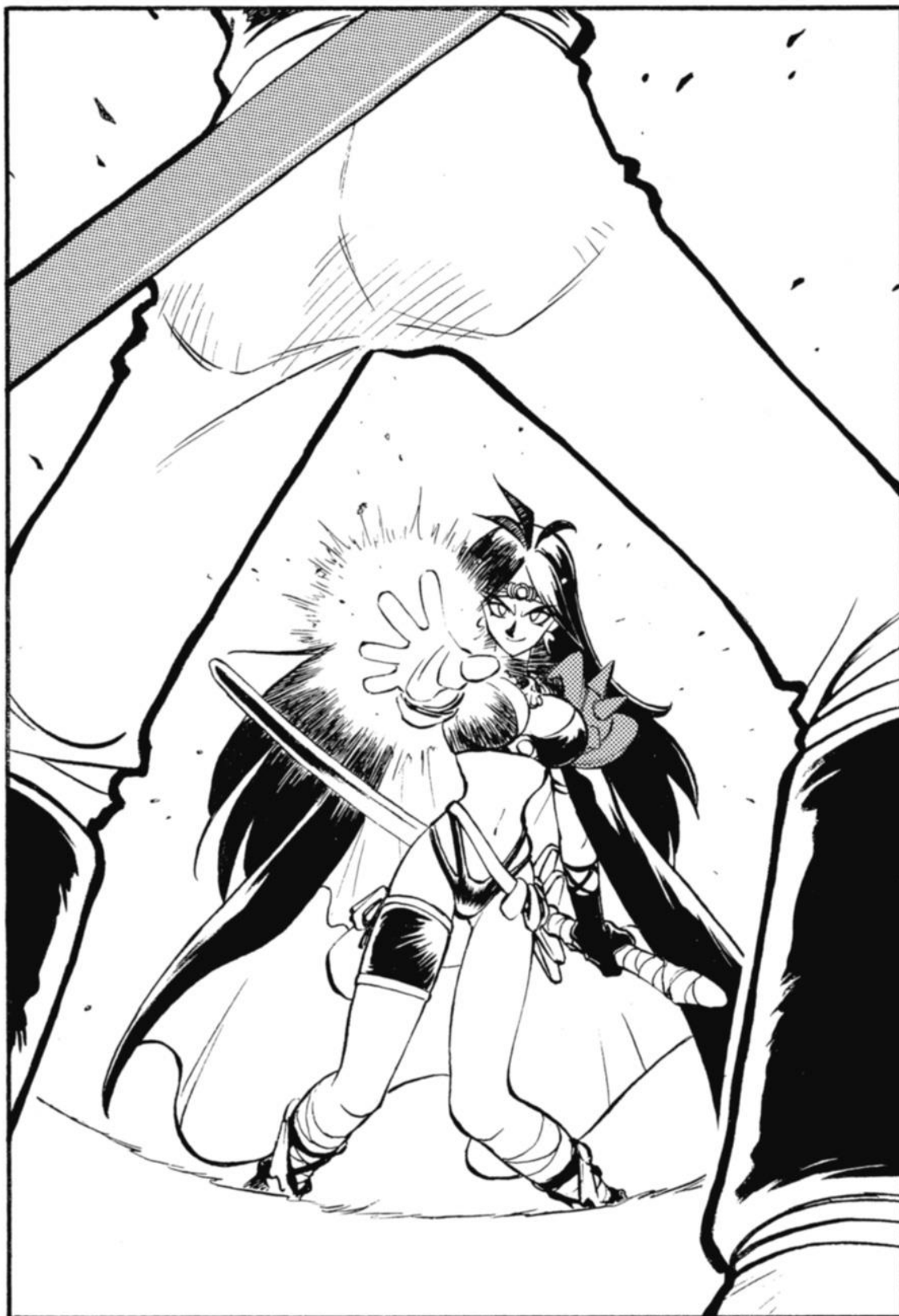
Pero Naga ya estaba conjurando el hechizo.

—¡Oye! ¡Responde!

Mientras gritaba, el hombre dibujó un pequeño arco con la mano izquierda. ¡El hilo de metal, más fino que una aguja, cortó el aire en dirección a Naga!

—¡*Chaos String*!

Al gritar, la mano derecha de Naga disparó algo, y los hilos ultrafinos del látigo electromagnético fueron todos atrapados fácilmente.



—¡No... no puede ser!

Por supuesto, no es que hubiese visto el movimiento del hilo de metal. El poder mágico disparado desde la mano había atrapado todos los hilos, deteniendo su movimiento. Entonces...

—¿Qué?! —gritó el hombre.

El hilo de metal, que debía encontrarse bajo el control de su mano izquierda, ¡comenzó a moverse por sí solo!

[¡No era posible!] pensaba el hombre mientras movía desesperadamente su mano izquierda, tratando de recuperar el control. Si el hombre se hubiese rendido y soltado el hilo, todo hubiera acabado de diferente manera. Pero...

ZAP

¡El hilo manipulado por el hechizo de Naga cortó al hombre y penetró en su cuerpo!

—... ¡ugh...!

El hombre tembló violentamente, sin apenas poder hacer un sonido.

Entonces... el hilo atravesó el corazón del hombre.

—Buley era mucho mejor que tú. —dijo Naga friamente.

El hombre cayó al suelo.

—Olvidé mencionar que fui yo quien derrotó al asesino Buley. —dijo haciendo mover su capa al viento. —... ah...

Al ver la sangre del hombre, Naga se desmayó.

—... por eso no me gusta ese hechizo...

No había pasado mucho desde que Naga recobró la consciencia. Se esforzó por no mirar al hombre caído.

—... en cualquier caso... no hay que perder tiempo...—susurró y miró al cielo de la mañana. —¡Ohohohoho! ¡Si eso es que lo tramas, Lina Inverse, yo también tengo una idea! ¡Naga la serpiente te arrebatará tanto la *Blast Sword* como todos los otros tesoros! —dijo, comenzando a conjurar un hechizo. —¡*Ray Wing*!

FUOSH

Rodeada por una barrera de viento, Naga voló por el aire. Encaminada directamente hacia la ciudad de Midas.

—¡Di... Diol-dono! —dijo Bista, corriendo.

Habían pasado tres días desde el secuestro de Lina. Al sur de Midas, en el monte Letor. Su escondite se encontraba a media altura en la montaña.

Originalmente se trataba del escondite de un grupo de bandidos que Lina había destruido anteriormente. Así que Bista lo recuperó para usarlo en sus planes. En la parte de atrás había una gran habitación, que ahora estaba siendo utilizada como la habitación de producción de Diol, habiendo traído todo su equipo de experimentos. Lina también se encontraba ahí, a la que daban pastillas para dormir cada día y le inyectaban suplementos nutricionales.

—¿Qué ocurre? No hagas tanto ruido. ¿Has conseguido ya los ingredientes para Limeria? —dijo Diol sentado en su escritorio, escribiendo sin parar en un pergamino.

—¡No es eso! ¡Está aquí! ¡Está aquí!

—¿Quién? —preguntó el hechicero Diol, dejando a un lado su pluma.

—¡Ésa tal Naga! Acabo de recibir un informe de mis subordinados, ¡ha llegado a la ciudad de Midas y está husmeando!

—Ya veo... lo que significa que los asesinos que contrataste han sido suficiente. Hyohohohoho.

—Guh... ¡no es momento para eso!

—Fu... supongo que no... ¡está bien! ¡Yo me encargaré!

—Vaya...

Naga se detuvo con una sonrisa intrépida apareciendo en la comisura de sus labios.

Estaba en la calle principal de la ciudad de Midas. El viento soplaba, levantando el polvo amarillento. Delante de ella había un viejo hechicero, y tras él, diez personas cubiertas con túnicas y capuchas.

—Ha pasado tiempo... persona de la que no me acuerdo el nombre.

—Soy Diol. Me alegra ver que te va bien.

No dejaban de mirarse el uno al otro.

—Es una lástima que hayas tenido que venir hasta aquí... no puedo devolverte a Lina Inverse.

—¡Fu! ¡Es inútil que intentéis quedaros con todos los tesoros!

—¿Ah, sí? ¡En apenas unos días ya tendré todos los ingredientes para mi Limeria! ¡Entonces, nacerá la súper quimera más poderosa de la historia!

—¡Ohohohoho! ¡No me hagas reír! ¡Pase lo que pase, todos los tesoros serán para mí!

Por supuesto, era imposible pensar que ninguno de los dos fuese a escuchar lo que el otro tenía que decir. La conversación siguió y siguió, sin tener ningún sentido para nadie que pudiera estar escuchándola desde la distancia. Pero era algo irresistible. Hubo a quien le dio dolor de cabeza y cayeron inconscientes solo de imaginar qué es lo que estaba pasando en esa conversación.

No dejarían de hablar hasta que soltasen todo lo que tenían que decir. Y Diol fue el que terminó en hablar.

—¡Fu! ¡Está bien! Si tanto quieres tener de vuelta a Lina inverse...

Por supuesto, Naga no había dicho nada de eso.

—¡Tendrás que derrotarme! ¡Pero no será fácil! ¡Ahora!

ZAS

Las diez copias de Naga se quitaron las túnicas.

Los espectadores no pudieron evitar estremecerse. Algunos salieron corriendo, los niños empezaron a llorar, y hubo otros que se reían nerviosamente mientras se abrazaban. El impacto había sido demasiado para los que habían estado estrujándose el cerebro intentando buscar sentido a la conversación entre los dos.

—¡Adelante!

—[¡Ohohohohoho!]

—... fu.

Naga ni se inmutó al escuchar la ridícula y ruidosa risa.

—¡Aún sois muy ingenuas, vosotras diez! —les dijo, apuntándolas con el dedo. —¡Lo siento por vuestra risa, es demasiado superficial! ¿Creéis que podéis dominar el mundo con algo así?

No parecía haber dicho nada con mucho sentido. Pero...

—¡¿Eh?!

Diol estaba molesto, como si algo le hubiese afectado. Aunque a saber de qué manera.

—¡La suprema sensación de superioridad y una absoluta creencia en mí misma! ¡Solo así se puede empezar a reír! ¡No contáis con nada de eso, aún os queda mucho para poder reír! ¡Ohohohohoho!

Y así, aquel día... la ciudad de Midas se llenó el sonido de la extraña risa.

—¡Uaaaaah!

Bista levantó una ceja. Había visto algo que pensó que no vería nunca.

En otras palabras... vio a Diol corriendo, con la cara pálida y gritando.

—¿Qué ocurre, Diol-san?

—¡Es... estamos en problemas!

Respirando con dificultades, entró corriendo en la habitación y se bebió una jarra de agua de una sola vez.

—... puede verse que hay un problema con solo mirarte. ¿Y bien? ¿Cuál es el problema? ¿Te has hecho cargo de la tal Naga? —preguntó Bista disgustado.

Las copias de Naga no venían tras Diol. El resultado era bastante predecible.

—Ah... esa mujer... ¡da miedo! ¡Esa tal Naga... puede que incluso de más miedo que Lina Inverse!

—¡¿Cómo?!

Era algo que no esperaba oír. En caso de ser verdad, el destino de Bista estaba pendiente de un hilo.

—¡¿Qué quieres decir?! ¡Expíciate!

—Mis... mis copias... ¡Las copias que hice de ella...! Han acabado...

—¿Han perdido? —preguntó Bista, pensando que así habría sido.

Pero... Diol negó con la cabeza y relató la terrible realidad.

—... ¡se han unido a ella!

GUH

Bista quedó petrificado. Pero sus oídos... captaron una distante risa cabalgando en el viento.

Las once Nagas estaban corriendo a través de las montañas, haciendo temblar el suelo con el sonido de su ridícula risa. Tras un tiempo, llegaron a las viejas ruinas. Docenas de hombres vestidos como bandidos estaban delante de ellas. Por supuesto, habían sido enviados por Bista para derrotar a Naga y a las demás...



—¿Eeeeeeh?!

Los bandidos no pudieron contener el grito en cuanto vieron al grupo aproximarse. Habían recibido órdenes de derrotar a quienes se acercasen, pero ni en sus sueños más salvajes se habían imaginado algo así. No es que fuese muy normal. Sin pensarlo, todos los bandidos salieron corriendo. Habían decidido que era mejor no verse involucrados. Y así era.

—¡Fu! ¡Freeze Arrow!

Naga lanzó su hechizo. ¡Más de una docena de flechas heladas cayeron sobre los bandidos!

No hay que buscarle un significado. Pasó sin más. Ni quiera estaba apuntando a los bandidos, pero aún así algunos fueron alcanzados.

—¡Ohohohoho! ¡Menudo grupo estáis hecho! ¡Esto no es nada! ¡A este paso acabaré pronto! —dijo, entrando corriendo en el escondite.

Por supuesto, no estaba pensando ni en trampas ni en emboscadas. Se dejaba llevar por la emoción del momento.

Y... no había nadie en el escondite.

—¡Ohohohohoho! ¡Parece que todos le temen a Naga la serpiente y han salido corriendo!

Lo cual era verdad. Aunque había un matiz en el significado de la palabra “temor”, pero en cualquier caso, Bista y Diol habían ordenado a sus subordinados que les diesen tiempo para escapar.

Tras correr sin orden ni concierto a través del escondite... finalmente el grupo llegó a la zona más profunda, la habitación de producción.

Allí... Lina Inverse dormía plácidamente en la cama, sin tener el lujo de poder escapar.

—¡Fu! ¡Por fin te he encontrado, Lina Inverse! —dijo, apuntándola con el dedo.

Por supuesto, no le importaba que la otra persona estuviese dormida.

—¡No esperaba que te escondieras de mí y contratases a gente rara para intentar detenerme y tratar de quedarte tú sola con el tesoro! ¡Fu! Pero pensar que un grupo así podría derrotar a Naga la serpiente, ¡eres muy ingenua, Lina! ¡Ohohohoho!

Pero tras un rato sin tener respuesta...

—... ¡Oye! ¡¿Es que no estás escuchando lo que te digo?!

Por supuesto que no.

Se acercó a la cama y buscó un poco alrededor.

—Fu. ¡No creas que voy a darme por vencida solo porque hayas usado pastillas para dormir! —dijo, y comenzó a conjurar un hechizo. —¡Dicleary!

Una luz surgió de la palma de Naga y cubrió el cuerpo de Lina. Era un hechizo de neutralización utilizado por sacerdotes y sacerdotisas. Por supuesto no podría neutralizar completamente el efecto de cualquier veneno, pero sí podría fácilmente eliminar el efecto de unas pastillas para dormir.

Tras un tiempo...

—... uh...

Lina comenzó a despertarse.

—Fu. Ya te has dado cuenta, Lina.

—... uh... ¿ah?

Al oír a Naga, Lina abrió los ojos... lo primero que vio fue a once Nagas delante de ella.

—... ¡ah!

Lina se desmayó de nuevo.

—... pero oye, Lina... ah. Fu. Eres sorprendentemente frágil de mente. No hay nada que hacer... ¡oid, vosotras! —dijo, mirando a las diez que tenía detrás. Lo siento, pero ¿podríais cubriros las caras con las capas o algo así?

Las diez copias asintieron y se cubrieron con sus túnicas y sus capuchas, que parece que aún tenían guardadas por algún motivo.

—Fu. Muy bien... oye, Lina. ¡Lina!

—... uh... uh...

Lina volvió a abrir los ojos mientras Naga le sacudía el cuerpo.

—... ah... ¿eh? ¿Naga?

Sacudió la cabeza y se sentó en la cama.

—¡Déjate de “Naga”! Fu. Parece que aún no tienes la cabeza despejada.

—... ugh... he tenido un sueño muy raro...

Al decir eso, Lina se puso rígida. Se había dado cuenta de las figuras encapuchadas que había detrás de Naga.

—... no es un sueño...—susurró con tono de desesperación.

—¡Parece que ya vuelves a la normalidad! ¡Ya sé que intentaste engañarme, contrataste gente para entretenerme y así hacerte tú con el tesoro! ¡Admite tus errores y dame el tesoro! ¡Ohohohoho!

—Pero... ¡¿qué tonterías estás diciendo?! ¡Me secuestró un hechicero y me han tenido retenida! ¡Mira! ¡Si hasta le conoces! ¡Ese Diol, el viejo maniático de las quimeras!

—¿Acaso esperas que me voy a tragar una excusa como ésa?

—¡No es una excusa, es la verdad! ¡Pero si acabo de desmayarme cuando te he visto con esas diez!

—¡Ohohohoho! ¡Eso es solo una excusa! ¿Quién se iría a desmayar por algo así?

[... cualquiera se desmayaría...] murmuró Lina en la profundidad de su corazón.

En cualquier caso, una discusión así nunca terminaría, así que lo pensó por un momento y cambió su método de persuasión.

—¡Están haciendo que nos peleemos para aprovecharse de eso!

—¡Fu! ¡Es justo lo que pensaba! —dijo Naga, dándole la vuelta y apuntando a la salida. —¡Venga! ¡Vamos, Lina! ¡No hay tiempo que perder!

En cuanto dijo eso salió corriendo, con las diez copias siguiéndola.

—... vaya, vaya...—susurró Lina con un suspiro, pero aún así, la siguió. —Pero... ¿sabes a dónde ha escapado el viejo Diol-

san? —preguntó Lina a Naga conforme se acercaban a la salida.

—¡Fu! ¿Cómo voy a saberlo?

—¡¿Pero qué pasa contigo?!

Normalmente la hubiera hecho saltar por los aires por algo así, pero esta vez estaban las otras diez, y era algo que le daba mucho miedo.

—... por cierto...no quisiera tener que preguntar, pero... ¿por qué van estas diez contigo? Se supone que eran peones del viejo Diol-san...

—¡Está claro! ¡Me siguen por mis virtudes!

—... ya... ya veo...

Mientras hablaban, salieron del escondite. Desafortunadamente para él, aún quedaba un hombre a quien se le habían congelado los pies al suelo por el ataque anterior de Naga.

—Qué suerte ♥—dijo Lina chasqueando los dedos, acercándose al hombre y agarrándolo por el cuello. —¡¿A dónde ha ido el viejo Dil-san?!

—ah... ¡allí! —dijo el hombre sin más, estando asustado no solo de Lina, sino también de Naga y las diez figuras encapuchadas que había detrás.

—¡Vamos, Naga!

—¡Fu! ¡Entendido!

Las dos comenzaron a correr juntas.

—... por cierto, Naga, ¿no estaba Lecter-san en el escondite? —preguntó Lina a Naga mientras recorrían el camino de montaña.

—¿Quién?

GAAAAH

Sin poder contenerse, Lina la tiró contra un arbusto.

—¡Pero oye! ¡Es el cliente! ¡Te lo dije cuando te conté lo del tesoro!

—¡Fu! ¡No me hagas reír, Lina Inverse! ¡Nadie podría acordarse de algo así!

—¡¿Qué pasa contigo?!

—De todas formas, no parecía haber nadie más aparte de ti. O se lo han llevado o ya se lo habrían cargado.

—... creo que la gente que secuestró a Lecter-san de alguna manera contactaron con el viejo Diol-san y acordaron cooperar. Si es así, el lugar a donde han escapado... ¿es donde estará el tesoro!

—¡Ya veo! ¡Tenemos que darnos prisa! ¡Vosotras!

Al decir eso, Naga se detuvo y se dirigió a las diez encapuchadas.

—¡Lina y yo iremos tras ellos! ¡Vosotras esperad en la ciudad de Midas!

En cuanto Naga les habló, las diez copias se dieron inmediatamente la vuelta.

—... la ciudad... ¿no crees que la gente entrará en pánico? —murmuró Lina sin poder contenerse mientras veía a las figuras marcharse.

—No pasa nada. Ya deberían ser inmunes.

Por supuesto, eso no tuvo ningún sentido para Lina.

—¡Venga, Lina, sigamos la persecución por el aire!

—¡Entendido!

Las dos conjuraron un hechizo a la vez.

—[¡Ray Wing!]

—... cuánto... ¡¿cuánto más tendremos que huir?!

—no... ¡no lo sé! Pero... ¡hay que seguir huyendo!

Diol y Bista, ambos sin apenas aliento, discutían.

—... bueno... supongo que... ya debería bastar... no sé ni cuánto llevamos ya corriendo...

—... es... es verdad...

Por fin se detuvieron y pudieron recuperar un poco el aliento.

—... no... ¡maldita sea! —gritó de repente Diol al acordarse de algo.

—... ¿qué pasa?

—Teníamos tanta prisa... que nos hemos dejado a Lina allí...

—... no es que pudiéramos traerla con nosotros... mientras escapábamos...

—Es verdad... aún debería dormir durante medio día gracias a las pastillas, pero si esa mujer une sus fuerzas con Lina, las cosas se pondrán mal.

—Ya están bastante mal.

La voz llegó desde un lado.

—[¡Ah!] —gritaron a la vez Diol y Bista, girándose.

Sobra decirlo, pero ¡Lina y Naga estaba ahí!

Y aún así... fue Lina la que se sorprendió.

—¡¿Lecter-san?!

—¡Fu! Bueno... ¡supongo que no queda otra si lo has descubierto! —dijo Bista mientras cogía la espada larga de su cinto, sin estar claro si se había recuperado o se daba por vencido. —¡Así es! ¡Mi verdadero nombre es Bista! Solía ser el líder de “Veneno”, ¡una banda de ladrones de la que vosotras acabasteis con ella! ¡Pero antes llevaba barba, por eso no me has reconocido!

—Vaya, vaya...—dijo Lina con un tic en la cara. —Así que te acercaste a nosotras haciéndote llamar “Lecter”, diciendo que “te perseguían” y luego desapareciendo de la posada. Incluso dejaste una nota para atraernos aquí, todo con la intención de acabar con nosotras.

—¡Hehehe! ¡Así es! ¡Por cierto que conocí a este viejo en la prisión donde acabé! ¡Él fue liberado y yo escapé de la prisión!

Bista no se pudo contener y lo explicaba todo. Por supuesto no lo estaba haciendo por amabilidad. Después de todo, era un oponente al que ya habían derrotado. Sentía que tenía que soltarlo todo.

—¡Kukukuku! ¿Y bien? ¡No creáis que me habéis atrapado! SI me pongo serio...

—¡*Dill Brand!*

GUAAAAAARGH

Bista y Diol saltaron por los aires con el hechizo de Lina.

Y así... la batalla terminó.

—... ugh... duele... ay...

Bista levantó despacio la mirada. Y las vio.

Lina y Naga le miraban desde arriba con ojos fríos. A su lado había una pala.

—Parece que te has dado cuenta...—dijo Lina con tono calmado.

—... ¡ah! ¡¿Qué vais a hacer conmigo?! —preguntó con tono temeroso.

—Fu. Está claro. —dijo esta vez Naga. —Vas a usar esa pala para cavar y sacar el tesoro. La *Blast Sword*.

—... es... ¡¿es que sois idiotas?! —dijo Bista con una sonrisa nerviosa. —Lo del tesoro me lo inventé...

—Oye, Bista-san... ♥—empezó a decir Lina intentando sonreír.

Pero Bista se dio cuenta. Ninguna de las dos estaba sonriendo en absoluto.

—Ya lo sabemos. Pero, ¿acaso piensas que después de haber llegado hasta aquí, Naga y yo íbamos a olvidarte sólo porque dijeras “es mentira ♥”?

—No... no creo...—respondió Bista con ojos llorosos por el miedo.

—Me alegra que lo entiendas. Vamos. —dijo Lina dándole la pala a Bista con una gran sonrisa. —Cava hasta que lo encuentres

♥

Y así...

Bista estuvo cavando y llorando durante dos días buscando un tesoro que nunca iba a encontrar, hasta que acabó desmayándose de la tensión.

El incidente había terminado.

La Asociación de Hechiceros le retiró a Diol todas sus cualificaciones y fue enviado directamente a prisión. Sobra decirlo, pero una vez que Bista se desmayó tras estar cavando, también fue mandado a prisión.

Pero aún quedaba un problema...

En cierto restaurante de cierta ciudad. Lina tenía las manos en la cabeza, estando enfrente de las diez Nagas que estaban comiendo y bebiendo sin parar. Las había ofrecido a la Asociación de Hechiceros como copias homúnculos experimentales, pero se habían negado a aceptarlas sin dudar.

—..... ¿qué vamos a hacer con... esto...?

La voz de Lina estaba llena de preocupación, pero Naga le respondió alegre.

—¡Fu! ¡No hay de qué preocuparse! Para empezar, están muy animadas.

—... no me refiero a eso...

—Entonces, ¡¿te estás preocupando de los gastos por la comida?! ¡Fu! ¡Eres muy desconsiderada, Lina Inverse! ¡Ohohohoho!

—[¡Ohohohohoho!]

Las diez empezaron a reírse.

Lina bajó la cabeza, aún agarrándosela con las manos.

Y así, incluso a día de hoy, las risas estridentes de las Nagas resuenan en el establecimiento de donde se marcharon todos los clientes.

Bien está lo que bien acaba (en cierto modo).

Posdata

あとがき

“L”, representante del autor

¡Todos! ¡Siento la espera! ¡Os presento la tercera entrega de *Slayers Special*, “La aventura de Naga”!

Este comentario viene por mi parte, L, que secretamente he reemplazado el manuscrito enviado al departamento editorial mientras el autor estaba fuera (ya estaba abierto).

Este volumen es inusual al tener como título el nombre del capítulo nuevo. Y hablando de eso, parece que al autor le gusta mucho cambiar el título de la serie en cada nuevo trabajo. “*Special*”, “*Excellent*”, “*EX*”, etc... Me emociono pensando qué pasará cuando se quede sin ideas para otros títulos. Pero seguro que, antes de que eso ocurra, además de “*Special*” y “*Excellent*”, también habrá “*VSOP*”, “*Napoleon*” y cosas así. Como petición personal, a mí me gustaría que fuese algo del estilo “*Slayers Black RX BioRider*”.

... en cualquier caso, tras tantos presagios en la historia principal, me pregunto cuándo saldrá a la venta el sexto volumen. Por cierto que el autor sacará una serie nueva después de este tercer volumen de *Special*... así que el volumen 6 saldrá después de eso. ¡Maldito Kanzaka! ¡No te lo perdonaré! ¿Qué va a pasar con mi carrera? Si esto sigue así, tendré que invadir algún otro mundo...

S: ¡Aaah! ¡Cálmese, L-sama!

L: ¡No se te ocurra colarte aquí!

¡GUOOOOOOORGH!

... idiota... no tendría que bajar la guardia...

Autor: ... eso es lo que tú tendrías que hacer...

L: ¡Ah! ¡Autor! ¡¿Qué haces aquí?!

Autor: Es domingo, así que la librería que quería visitar estaba cerrada... ¡oye, eso no importa! ¿Qué estás haciendo con ese sobre abierto? ... ¿no será... la “posdata”?

L: La estoy escribiendo ahora ♥

Autor: ¡¿Cómo que “la estoy escribiendo ahora ♥”?! ¡¿Qué ha pasado con la que había dentro del sobre?!

L: Ah ♥ pues, un camión de la basura acaba de pasar.

Autor: ¡Malditaaaaa!

L: Ah, sí. También me he asegurado de borrar la posdata que habías guardado en el disquete del procesador de texto.

Autor: E... eso también...

L: Es que si no lo hago, nunca llegará mi turno. Hehe ♥

Autor: ¡Nada de “hehe ♥”! ¿Qué voy a hacer ahora...?

L: Creo que no te queda otra que usar mi posdata.

Autor: No es cuestión de que “no me quede otra” ¡Serás...! ¡Pero está bien! Aunque me niegue, ¡seguro que serías capaz de hacer algo más tarde en secreto!

L: Por supuesto.

Autor: ... habrá que seguir así entonces... aunque, recientemente, los libros de *Slayers* han empezado a aparecer en más sitios, incluso en la Comiket.

L: Bueno, han salido muchas cosas. El club de fans y *doujinshis*.

Autor: ¡Kukuku! ¡Estoy tan contento de ser el autor! ¡Muchas gracias, queridos lectores! Aunque... hablando de *doujinshis*, no hace mucho escuché de la persona al cargo que tuvieron que prohibir un libro de *Slayers* para mayores de 18 años en la Comiket de Harumi...

L: ... los sucios mundos de Fil-san y Tarim...

Autor: ¡Aaaaaaah! ¡Qué imaginación tan horrible! ¡Oye! ¡¿Cómo puede haber artistas que dibujen *doujinshis* así?!

L: Hay tantas cosas en el mundo...

Autor: ¡Pero aún así hay límites! Y por si acaso, ¡escuchad todos! Aunque hable de esto en la posdata, ¡no se os ocurra dibujar una escena sospechosa con Filionel y Tarim y enviársela al autor! ¡Cambiamos de tema! ¡A otro tema!

S: Eso, eso. Estoy pensando hacer pronto la segunda encuesta de popularidad de *Slayers*...

L: ¡Te he dicho que no te cueles!

¡GUOOOOOORGH!

Autor: ¡Qué despiadada!

L: Es S, así que estará bien (hereje)

Autor: Ya veo (indiferente)

L: En fin...

Autor: La segunda encuesta de popularidad tendrá lugar el año que viene. Los detalles para participar se anunciarán en la posdata de la sexta novela de la serie *Slayers*. Por favor no votéis prematuramente. Voy a cambiar las condiciones un poco.

L: ... ¿así que habrá un sexto volumen?

Autor: ¡Pues claro!

L: ¡Bingo! ¡Será de nuevo mi momento! Pero por ahora, eso es todo.

Autor: ¡Hasta la próxima!

(los tres a la vez)

[Adios]